

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**

**Trabajo final de grado
Licenciatura en Trabajo Social**

“FUI INMIGRANTE Y ME ACOGISTE”

Estudiante: Alejandra Pena Fusco

Tutora: Dra. Clara Márquez

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO 1. PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	4
CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA.....	4
INMIGRACIÓN EN URUGUAY.....	4
VENEZOLANOS EN URUGUAY.....	6
JUSTIFICACIÓN.....	7
VIABILIDAD.....	8
ANTECEDENTES.....	8
OBJETIVOS.....	12
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	12
ESTRATEGIA METODOLÓGICA Y TRABAJO DE CAMPO.....	12
ESTRATEGIA ANALÍTICA.....	14
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO.....	16
RELIGIÓN.....	16
INTEGRACIÓN SOCIAL.....	17
OPERACIONALIZACIÓN DEL PROBLEMA.....	23
CAPÍTULO 3. IGLESIA SERVIDORA: ACOGER, PROTEGER, PROMOVER E INTEGRAR.....	24
“¿SOY YO, ACASO, EL GUARDIÁN DE MI HERMANO?”.....	26
ROL DE LA IGLESIA.....	35
CAPÍTULO 4. LA IGLESIA COMO SIGNO DE REFERENCIA – ACOGIDA – APATÍA.....	38
IGLESIA: LUGAR DE REFERENCIA.....	39
IGLESIA: SENTIMIENTO DE APATÍA.....	43
IGLESIA: LUGAR DE ACOGIDA.....	48
CAPÍTULO 5. REFLEXIONES FINALES.....	55
BIBLIOGRAFÍA.....	61
ANEXOS.....	65
ANEXO 1. GUION DE ENTREVISTA PARA INFORMANTES CALIFICADOS.....	66
ANEXO 2. GUION DE ENTREVISTAS PARA INMIGRANTES VENEZOLANOS.....	67

Introducción

El tema elegido para este trabajo es la religión como medio de integración social para los inmigrantes. La elección del tema comienza con un interés personal por mirar cómo se comportan los inmigrantes en su llegada a Uruguay respecto de sus creencias religiosas de origen. La inquietud nace en mi experiencia reciente de vivir en Chile, teniendo gran cercanía con inmigrantes en ese país. Allí fui descubriendo la importancia de los caminos que recorren quienes dejan sus tierras de origen, sus familias y amigos, para buscar un presente y un futuro mejor. La inexistencia de lazos afectivos, redes sociales y el efecto que estas situaciones de soledad causan en esas personas, muchas veces genera que se agrupen espontáneamente con otros que viven una situación similar.

La presencia de instituciones estatales, civiles y religiosas resulta fundamental en el proceso de acogida. Además de brindar o facilitar el acceso a los recursos para cubrir las necesidades básicas, tienen la posibilidad de generar espacios donde ellos puedan encontrarse, compartir sus vivencias y crear nuevos lazos. Habitualmente brindan herramientas formativas e informativas que facilita su integración al mercado laboral, el acceso al conocimiento de sus derechos, la regularización de su situación, entre otros. En el caso de las instituciones religiosas ofrecen espacios para vivir la fe. Históricamente dentro de América Latina, la Iglesia Católica, así como otras Iglesias, han cumplido un rol fundamental en el proceso de acogida e integración de los inmigrantes en la sociedad de destino.

Capítulo 1. Presentación de la Investigación

Construcción del problema

Esta investigación quiere enfocarse en conocer el rol que tiene la religión en la integración de los inmigrantes luego de su arribo a nuestro país. Estará acotada a la Iglesia Católica, desde las propuestas que ha generado en los últimos años para los inmigrantes recientes, considerando “recientes” a quienes llegaron a partir del año 2014¹ a Uruguay y priorizando a las personas de origen Venezolano.

Para realizar el acercamiento al rol de la Iglesia lo plantearé teniendo en cuenta tres aristas del fenómeno, una primera es la visión que tiene la misma institución, lo que dice que realiza y cómo lo hace; una segunda desde la mirada de los propios inmigrantes, la percepción desde su experiencia y conocimiento; y una tercera que intentará combinar las dos anteriores, teniendo en cuenta la participación que tienen los inmigrantes en dicha institución desde el momento de su llegada hasta el momento en que fueron entrevistados.

Inmigración en Uruguay

Para este estudio se utilizará el concepto de inmigrante como está expresado en la Ley Nacional donde se lo entiende como: “toda persona extranjera que ingrese al territorio con ánimo de residir y establecerse en él, en forma permanente o temporaria”.²

La sociedad uruguaya se ha caracterizado por ser una sociedad en movimiento, desde el origen se forjó con una población dinámica. Retrospectivamente se dice que los uruguayos “descienden de los barcos”, imagen muy gráfica a la hora de visualizar la importancia del fenómeno migratorio en su historia. En sus comienzos, a las poblaciones nativas que vivían en el territorio se sumaron numerosos contingentes de personas que llegaron especialmente desde Europa, en distintas épocas, a “hacerse la América” y desde África en su mayoría como esclavos. Uruguay es un país que además ha tenido períodos de emigraciones muy fuertes, especialmente en sus épocas de crisis políticas, como la última dictadura (1973 – 1985) y económicas, como en el año 2002 (Bengochea, 2014).

¹ Año de aprobación del Acuerdo de residencias del MERCOSUR, el cual simplifica los trámites para personas de origen de países del MERCOSUR y Estados asociados, incluyendo Venezuela.

² Artículo 3° de la ley N°18.250.

Sin embargo, el fenómeno de movilidad poblacional en los últimos años ha tomado rasgos nuevos: “en Uruguay, la migración reciente se caracteriza por el aumento de inmigrantes de orígenes latinoamericanos no tradicionales” (Rivero, Incerti, y Márquez, 2019, p.100). Por ello se ha vuelto un tema relevante desde las miradas social, política, económica, cultural y religiosa provocando entre otras cosas, la creación de espacios dentro de los organismos políticos existentes, que se especializan en el tema.

Ante la constatación de que Uruguay es un país lejano y caro, en términos económicos, para las personas con origen centroamericano, me cuestionaba ¿por qué viajar hasta aquí?, especialmente pensando en los venezolanos para este estudio. Son varias las razones que ellos mismos exponen y son recogidas por algunos autores que han investigado estos temas en el último período: “el atractivo de Uruguay como contexto de acogida para este origen obedece fundamentalmente a las oportunidades de acceso a la residencia legal permanente que reconoce a los ciudadanos de países comprendidos en el Acuerdo de Residencias del MERCOSUR y Estados asociados” (Montiel y Prieto, 2019, p.235).

En el año 2005 Uruguay sanciona la Ley N° 17927 e incorpora definitivamente a su legislación los Acuerdos de Residencia del MERCOSUR. Posteriormente en el 2014, la aprobación de la Ley N° 19254 avanza un poco más simplificando el trámite de residencia permanente para cónyuges, concubinos, padres, hermanos y nietos de uruguayos y a los nacionales de los países del MERCOSUR y Estados asociados. Dichas modificaciones legislativas a partir de los Acuerdos firmados con los países del MERCOSUR parecen incrementar los flujos migratorios, o sea, que la Ley se modifica por un fenómeno incipiente que va tomando relevancia. Concomitantemente la generación de dicha legislación que facilita los trámites de residencias, tendría como efecto incrementar la llegada de inmigrantes hacia nuestro país.

La facilidad que ofrece el sistema de leyes no es la única razón por la cual estas personas deciden llegar a Uruguay según la Organización Internacional para las Migraciones (en adelante OIM), sino que se suman la seguridad, la estabilidad económica, la estabilidad política y la calidad de vida del país (Montiel y Prieto, 2019). Estas características no están presentes en algunos de los países de destino más recurrentes en Latinoamérica para los venezolanos. Pero son atractivos y añorados por ellos, al menos desde sus relatos, “Uruguay destaca por el enfoque de derechos de su marco normativo” (Montiel y Prieto, 2019, p.236).

Venezolanos en Uruguay

La población de origen venezolano era muy escasa en el territorio uruguayo hasta hace unos pocos años. No obstante, la relación de intercambio poblacional entre ambos países es de larga data, especialmente considerando que Venezuela fue uno de los destinos escogidos por los uruguayos en la última dictadura (1973 – 1985). Centrando la atención en el presente encontramos que “desde 2015 en adelante la migración de venezolanos hacia el Uruguay subió exponencialmente. Hoy supera los 8000 residentes legales” (Arellano, 2018, p.66). Esto se vuelve significativo e interesante a la hora de mirar la sociedad uruguaya y sus procesos de integración en el actual momento histórico. “El hecho de que en tres años una comunidad migrante que antes era imperceptible suba al primer escalón de las solicitudes de residencias para vivir en el Uruguay, por encima de Argentina, representa un hecho sin precedentes” (Arellano, 2018, p.69).

Los venezolanos que llegan a Uruguay tienen características diferentes a quienes lo hacen desde otros orígenes, también recientemente. Así lo expresa Jorge Muiño, presidente de la Junta Nacional de Migración; llama la atención porque “es gente calificada de media para arriba. Es decir, el nivel educativo es excelente. El nivel de instrucción académica es bueno, pero también es muy bueno el cómo se desenvuelve la persona frente a la sociedad nueva donde se está presentando” (Arellano, 2018, p.70). La edad con la que llegan es otro dato destacable, la gran mayoría son adultos jóvenes por lo tanto potencial población económicamente activa.

Al sumar esas características (edad, formación y ganas de superar su situación actual) sucede que en general consiguen empleo rápidamente luego de su llegada. Sin embargo, una situación que se repite es la sobre calificación para la tarea para la cual son contratados. Esto se produce por no poder acreditar la validación de su formación académica en nuestro país, lo cual es una de las dificultades más frecuentes que se le presenta a quienes hacen el plan de salir de su país. El contexto político y económico actual de Venezuela ha ido intensificando los requisitos y ha establecido verdaderas trabas legales, que, acompañado de un crecimiento en la corrupción en los entes públicos, ha dificultado la obtención de la documentación necesaria solicitada para emigrar, ingresar al nuevo país y establecerse legalmente. Todo esto ha generado un crecimiento en la emigración ilegal desde allí y la posterior regulación inmigratoria en el destino. En nuestro país es constatable y se ve incrementado por las facilidades generadas para

realizar los trámites de residencia, “la gran mayoría de los que finalmente viajan al Uruguay optan por hacer la gestión directamente en Montevideo” (Arellano, 2018, p.74).

Justificación

Si bien la inmigración es un fenómeno social que está siendo bastante estudiado recientemente en nuestro país, su relación con la religión no es de los puntos más tratados. Me interesa conocer qué ocurre en Uruguay, ¿en qué medida la Iglesia Católica genera canales para que la persona inmigrante pueda integrarse a la vida de la sociedad? ¿Es la persona que llega quien se contacta con la Iglesia o es la Iglesia quien los contacta y convoca? ¿Los inmigrantes logran en su integración a la Iglesia y a las comunidades sentirse parte de las mismas? ¿Y de la sociedad? A lo largo de este trabajo intentaré ir dando respuestas a estas preguntas.

La elección de los inmigrantes de origen venezolano para este estudio se debe a lo anteriormente planteado sobre el incremento en la llegada de personas de esta nacionalidad a nuestro país. La elección de la Iglesia Católica frente a otras Iglesias es justificada para este proyecto por ser la religión mayoritariamente profesada en Uruguay, aun siendo el país más secular de América Latina.³ Si bien esto no significa que dicha Iglesia sea la que trabaje más con los inmigrantes, es interesante ponerle atención debido a su larga historia de relación con el Estado, separados desde principio del siglo XX (1918), pero con un posterior y continuo modo de relacionarse en convenios para el trabajo con la población civil en distintos proyectos sociales. Por otro lado, me interesa tomar esta Iglesia ya que según los datos publicados por la encuestadora GIS XXI, para el año 2011 en Venezuela el 71% de la población se definía católica (Aguirre, 2012).

Por último, la posibilidad de indagar en el mundo de creencias de las personas estimo puede ser un aporte, ya que las mismas afectan la forma en que los individuos nos relacionamos con nuestro alrededor. ¿Cómo afectarán a una persona que comienza – recomienza su vida en un nuevo lugar? Por todo lo anteriormente planteado considero relevante conocer qué rol cumple la Iglesia en la vida de los inmigrantes, en su experiencia de llegada e integración social a la sociedad, siendo este conocimiento potencialmente

³ Aproximadamente el 38% de la población del país se declara católica según datos del Informe Latinobarómetro 2017.

valioso a la hora de pensar en futuras acciones concretas para mejorar la acogida a estas personas.

Viabilidad

Como se mencionaba anteriormente, el contexto actual de Latinoamérica muestra un gran movimiento de población entre países de la región, generando que el tema migración como fenómeno social, sea estudiado desde diversas perspectivas. Por lo tanto, este momento donde es notoria la llegada de contingentes de personas a nuestro país, especialmente a Montevideo, hace posible un estudio de estas características. Para hacerlo realizable, se acotará la población a personas de origen venezolano, que vivan en Montevideo y que tengan experiencia de participación en alguna comunidad de la Iglesia Católica, especialmente en dos o tres puntos de la ciudad. Esta elección se hará a partir de la identificación de las parroquias más concurridas por dicha población y de los contactos con inmigrantes que se logren obtener.

Antecedentes

En la búsqueda de antecedentes a nivel internacional, encontramos que existen estudios en países del continente americano que identifican el papel de la religión como facilitador de la integración social de la persona que migra. Uno de los seleccionados para este trabajo es el artículo escrito por Juan Demera (2017) sobre el estudio realizado en Colombia de la migración interna en ese país, focalizando en quienes son desplazados de la zona Altos de Cazuca. El autor indaga en “el papel que cumplen los diferentes grupos, las instituciones, las prácticas y los imaginarios religiosos en la circulación, el establecimiento y la construcción de ciudad del desplazado” (Demera, 2017, p.303). El desplazamiento territorial por el conflicto armado es una situación que configura a gran parte de la población colombiana. Las trayectorias vitales están marcadas por esta realidad de desterritorialización y reconstrucción de sus vidas, hasta de sus identidades. El autor se pregunta por el rol que cumplen los grupos y las prácticas religiosas en esta realidad. Encuentra la importancia que toma en esas vidas traspasadas por los cambios y las pérdidas, el sentimiento de pertenencia a un colectivo. Lo descubre en la manifestación de la necesidad y búsqueda del encuentro con otros con quienes compartir sus valores, sus creencias y formas de ver la vida. La presencia de algunas Iglesias en los territorios

donde llegan los migrantes les ayuda, en algunas ocasiones, a tomar contacto con sus raíces, y en otras, a generar nuevas raíces en el nuevo territorio.

En el caso de este texto el autor diferencia la Iglesia Católica de las Iglesias no católicas (Evangélicas Protestantes en su gran mayoría) debido a la forma en que se encuentran presente en el territorio y a sus acercamientos e interacciones con los inmigrantes. Incluso logra diferenciar a quiénes llegan a cada una de las Iglesias, si es que tienen una historia de creencia en su pasado o no. Esto se vuelve relevante pensando en la continuidad que puede generar la religión en los primeros, “la identificación religiosa significa amplias posibilidades de reconstrucción de la existencia y de ubicación efectiva en el espacio urbano de acogida. La inmediata búsqueda de los pequeños grupos de “iguales” permite la circulación de los reiterados lazos de solidaridad dentro de las iglesias y la reproducción de las pertenencias religiosas” (Demera, 2017, p.313). También en la identificación e integración de los segundos en el nuevo territorio, quienes buscan grupos de pertenencia. Este autor considera que la experiencia de migración en esas circunstancias puede provocar que la religiosidad sea un espacio para reelaborar su vida como también generar intervenciones en sus procesos acompañando las crisis, la vivencia de desarraigo y la búsqueda de la identidad más profunda del sujeto (Demera, 2017).

Otro artículo tomado como antecedente es el escrito por Olga Odgers en el año 2008. La autora analiza la nueva centralidad de los Santos Patronos venerados por los migrantes de México-Estados Unidos, la cual “se debe a que permiten construir vínculos entre diversos espacios locales y a que aportan una solución de continuidad entre los distintos niveles escalares –espacio íntimo, espacio multilocal, espacio transnacional” (Odgers, 2008, p.5). En el camino, en la llegada y en la vida cotidiana que estas personas comienzan a construir en el nuevo territorio, la veneración a los Santos y a las Vírgenes va creciendo paulatinamente.

La autora plantea la relevancia que va tomando la movilidad poblacional a la hora de estudiar los cambios religiosos que viven las sociedades, lo cual no es un dato menor en especial al tomar en consideración que las poblaciones se mueven muchas veces desde colectivos numerosos, llevando consigo su cultura de origen. En ocasiones dicha cultura trae su propia religiosidad y creencias que tendrán la posibilidad de adaptarse a la nueva realidad según esta sea (a veces modificando algunas prácticas propias) y también tendrán la posibilidad de modificar lo que ya exista en el lugar de llegada, en la comunidad nativa.

“...el sujeto/creyente es capaz de reinterpretar y reestructurar sus prácticas y creencias religiosas para dar un nuevo sentido a su relación con los distintos “lugares” que son significativos en su vida cotidiana. De esta manera la práctica religiosa es transformada por la migración, pero al mismo tiempo puede constituir un recurso para recrear el sentido de comunidad en un espacio de vida fragmentado” (Odgers, 2008, p.8). La visión de esta autora sirve para pensar el encuentro de las distintas culturas que llegan actualmente a nuestro país. Sabemos que traen consigo sistemas de creencias que viven en su cotidianeidad y que muchas veces marcan sus acciones, sus formas de pensar y de sentir el mundo. Por lo tanto, comienzan a formar parte de la sociedad al interactuar con los otros, al vivir desde marcos éticos y hasta normativos diferentes en cuanto a sus creencias en la vida cotidiana. “Las religiones constituyen así importantes marcos de referencia en las acciones de la vida diaria de los creyentes” (Odgers, 2008, p.8). Es importante poner en diálogo esas acciones y sus marcos de referencias para caminar hacia sociedades más integradas.

Si bien Odgers va analizando la relación entre la migración y la religión, la influencia que ejercen mutuamente una sobre la otra, observando particularmente el caso de la devoción a los Santos Patronos “locales” en el ámbito de la migración México – EEUU; es posible tener presente sus reflexiones al mirar el encuentro de otras culturas con la uruguaya, en especial desde los procesos migratorios recientes.

Un tercer artículo utilizado para conocer el abordaje de estos temas en la región es un artículo del año 2005 escrito por la misma autora, Olga Odgers. En este caso su objetivo es “el estudio del impacto de la experiencia de la migración internacional en la transformación de la idea de diversidad religiosa entre quienes migran, y por consiguiente de la modificación de algunas actitudes de tolerancia e intolerancia religiosa” (Odgers, 2005, p.40). Presenta el impacto que tiene la migración en las creencias y prácticas religiosas en las personas y lugares de origen como también en las personas y lugares de destino. Incluso comenta el nacimiento de nuevas prácticas durante el camino que realizan los inmigrantes hasta llegar al nuevo lugar. Estos cambios generan en ocasiones algunas transformaciones en la tolerancia hacia la diversidad existente. Las prácticas religiosas posibilitan un acercamiento a la identidad de los inmigrantes, por ello mantener las formas es muy importante al punto que a veces llegan a tener un nivel reivindicativo en los nuevos contextos. No obstante, la autora presenta el esfuerzo de adaptación - integración al nuevo lugar cuando se generan diálogos entre las distintas prácticas.

Ella detecta que la diversidad religiosa complejiza la integración de los inmigrantes. Está observando el caso de los mexicanos que van hacia EEUU, que son mayoritariamente católicos. En los lugares de acogida en ocasiones también son mayoritariamente católicos, pero cuentan con la presencia de inmigrantes de otros orígenes, aportando una mayor diversidad de religiones y prácticas. Sin embargo, al poner el énfasis entre quienes llegan y quienes son nativos que comparten la misma religión muestra que la manifestación pública de las creencias es diferente y esto genera tensiones en las comunidades, hasta segregaciones en su interior. Al momento de celebrar, por ejemplo, los ritos no son exactamente iguales ya que cada cultura ha hecho sus propias adaptaciones.

De este texto me interesa rescatar el planteo de la tolerancia e intolerancia que se puede generar al interior de la comunidad católica con la llegada de los nuevos integrantes, que, si bien comparten la religión, sus prácticas contienen rasgos culturales propios que parecen diferir con los locales. Esto da la posibilidad de enriquecerse mutuamente pero también de generar conflictos, segregaciones (como plantea la autora) al interior de la comunidad, o alguna otra interacción que promueva o trabaje el grado de integración de los inmigrantes.

Odgers menciona que le “interesa observar hasta qué punto la experiencia de radicar – aunque sólo sea de manera temporal– en un contexto en donde prevalece una mayor diversidad religiosa –y en donde las creencias propias dejan de ser “universales” o “hegemónicas”–, contribuye a desarrollar un mayor acercamiento a otras tradiciones religiosas, que a su vez pudiera convertirse en un generador de cambios en los patrones de tolerancia o intolerancia religiosa” (Odgers, 2005, p.41). Plantea entonces la inmigración como forma de llegada de otras prácticas y religiones que enriquecen la diversidad local, posibilitando que la población nativa conozca e interactúe con otros discursos.

En la sociedad uruguaya existen diversidad de creencias y religiones que parecen ser toleradas por la población en general. Sin embargo, considero que sus discursos, aunque están presentes son bastante silenciosos por la “censura” social autoimpuesta. Pienso que la “laicidad” parece por momentos un valor sobrevalorado que no genera diálogo entre las diferentes creencias sino el acallamiento de todas ellas. La cultura uruguaya parece tener introyectado que las creencias y religiones son parte de la vida privada de las personas y no un aspecto para compartir públicamente. Quienes llegan desde otros países

tienen una experiencia diferente enfrentándose con esta realidad constantemente. Será interesante observar si esto generará rechazo, indiferencia o contagio. ¿Ayudará a su integración o al contrario generará situaciones de exclusión?

Objetivos

Objetivo general: Conocer el rol que cumple la Iglesia Católica en la integración social de los inmigrantes venezolanos católicos en los momentos iniciales de su llegada a Uruguay en los últimos años.

Objetivos específicos:

- i. Conocer las acciones de la Iglesia Católica para la integración de los inmigrantes venezolanos en los momentos iniciales de su llegada a Uruguay recientemente, en particular en la diócesis de Montevideo.
- ii. Explorar la participación de los inmigrantes venezolanos recientes en la Iglesia Católica uruguaya, particularmente en la diócesis de Montevideo.
- iii. Conocer la percepción de los inmigrantes venezolanos sobre el rol de la Iglesia Católica en su proceso personal de integración a la sociedad uruguaya.

Preguntas de investigación

- ¿Cuáles han sido las acciones realizadas por la Iglesia Católica para integrar a los inmigrantes en los momentos iniciales de su llegada al Uruguay?
- ¿En qué y cómo se integran los inmigrantes venezolanos en la Iglesia Católica uruguaya?
- ¿Cómo perciben los inmigrantes venezolanos el rol de la Iglesia Católica en su integración personal a la sociedad uruguaya?

Estrategia metodológica y trabajo de campo

La estrategia metodológica para este trabajo es de carácter cualitativo, entendiendo como lo hacen en su manual Hernández Sampieri y otros (2010) que la misma “se enfoca en comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto” (Hernández Sampieri et al, 2010, p.364).

El universo corresponde a los inmigrantes venezolanos católicos, llegados a Uruguay a partir del 2014 y que han establecido contacto con la Iglesia. De este universo se hizo una muestra combinada, de cadena (“bola de nieve”) y por conveniencia. La muestra de cadena refiere a la identificación de algunos participantes que cumplan con los requisitos buscados, los cuales son integrados a la muestra y luego se les consulta si conocen a otras personas que también puedan participar del estudio integrándolos también. Las muestras por conveniencia son simplemente casos disponibles a los cuales tenemos acceso (Hernández Sampieri et al, 2010).

Las entrevistas tanto para los informantes calificados como para los inmigrantes fueron semiestructuradas. Las mismas “se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas)” (Hernández Sampieri et al, 2010, p.418).

El trabajo de campo consistió primeramente en la realización de 5 entrevistas a miembros de la Iglesia que pudieran brindar información calificada sobre las acciones que actualmente se realizan con inmigrantes y las experiencias que ellos han tenido. Los entrevistados fueron: Zunilda Aguilera Torres, secretaria de la Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción y madre de los migrantes; Gabriela Gómez, coordinadora del proyecto Puentes de Solidaridad en Uruguay; Mauricio Cabral Burgueño, sacerdote de la parroquia San Francisco de Asís en Ciudad Vieja; Nicolás Dorronsoro, profesor en la Universidad Católica, miembro del equipo del Programa de extensión y servicio a la comunidad y Daniela Concetti, religiosa de la congregación Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.⁴

Luego se realizaron entrevistas a 10 inmigrantes de origen venezolano, que se definieron como católicos y en contacto con la Iglesia desde su llegada. Se privilegió la heterogeneidad de edades (varían entre los 23 y los 65 años), posible paridad de sexo, siendo 6 mujeres y 4 hombres, y que hubieran llegado a nuestro país en el período antes mencionado. Se llegó a los primeros casos desde el contacto con personas de la Iglesia que tienen conocimiento de las comunidades de sus parroquias y podían (previo pedirles permiso) aportarme sus nombres, comenzando en las parroquias donde conocía la existencia de actividades con personas migrantes. También los informantes calificados,

⁴ El orden en que aparecen estas personas aquí sigue el orden temporal en que se realizaron las entrevistas.

brindaron otros contactos. Luego de estas primeras entrevistas surgieron otras que ellos mismos recomendaron y luego otras más.

La muestra quedó conformada por: dos personas relacionadas con el proyecto Puentes de Solidaridad y con participación incipiente en la parroquia Santa Elena (Buceo), dos personas relacionadas con las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús (Pocitos), una persona de la parroquia Nuestra Señora del Sagrado Corazón (Punta Carretas), una persona relacionada con la parroquia San Lorenzo (Piedras Blancas), una persona de la parroquia de los Hermanos Capuchinos (Cordón) y tres personas relacionadas con la parroquia Sagrada familia (Prado).

Las entrevistas realizadas a los informantes de la Iglesia quisieron recoger la visión institucional sobre el rol que se cumple actualmente en la llegada y proceso de integración de los inmigrantes. Las entrevistas realizadas a los inmigrantes intentan recoger la percepción que ellos tienen de su proceso de integración y del rol que ha cumplido la Iglesia en el mismo. Si bien la percepción no necesariamente concuerda con la realidad, incluso teniendo en cuenta que los procesos requieren tiempos prolongados y no los presentan quienes son parte de la muestra, es interesante recoger su mirada sobre sus procesos de integración ya que aportará cómo está siendo la vivencia de lo ofrecido por la institución. Este punto se retomará en las reflexiones finales a partir del análisis realizado.

Una limitación que presenta este estudio es que las personas que integran la muestra si bien cumplen la condición de haber llegado en los últimos 5 años, la franja temporal que llevan en el país se presentó muy dispersa, variando entre 2 meses y 3 años. Fue necesario tener este dato presente a la hora de realizar el análisis debido a que el factor tiempo en el país de acogida afecta el proceso de integración social.

Estrategia analítica

El rol de la Iglesia es un tema complejo que se debe estudiar en el largo plazo para poder dar cuenta de cómo y cuánto afecta en la integración de los inmigrantes. En esta monografía dado el límite de tiempo y de alcance me intento acercar desde tres aristas. En primer lugar, desde personas de la Iglesia que están vinculadas al tema y a las acciones que se realizan, que se desean realizar y que se consideran necesario proyectar con esta población. Por otro lado, desde los propios inmigrantes teniendo en cuenta su discurso

sobre su participación e involucramiento (participación institucional, en la comunidad y vivencia cotidiana) y su percepción sobre el rol que la Iglesia ha tenido en su proceso.

En el capítulo 3 se hará una presentación de la información relevada a los integrantes de la Iglesia y luego se presentará una tipología construida para este estudio desde la información relevada con los inmigrantes. En dicha tipología se podrá observar especialmente que en el discurso de los entrevistados la dimensión que más se encuentra presente es la simbólica, sin embargo, las dimensiones económica y social tienen un lugar muy importante desde las acciones y rol que cumple la Iglesia en su proceso de llegada e integración. La dimensión menos abordada por la institución es la política.

Capítulo 2. Marco teórico

Religión

Para conceptualizar a la religión es interesante comenzar con una definición de Durkheim desde su libro *Formas elementales de la vida religiosa*; “Una religión es un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a cosas sagradas, (...) que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos los que se adhieren a ellas” (Durkheim, 1993, p. 98). Durkheim tiene la preocupación de entender el significado estructural de la religión en la sociedad y también la función que ésta cumple; “la religión es un fenómeno universal que aparece en todas las sociedades humanas conocidas” (Durkheim, 1993, p.98). Si bien su estudio está realizado hace poco más de un siglo, sigue teniendo elementos vigentes para estudiar la sociedad actual y la función que en ella tiene la religión, especialmente pensando en los individuos como personas integrales, incluyendo entonces su mundo simbólico, sus creencias, la relación que éstas tienen con su forma de estar en el mundo y de generar relaciones sociales. Originalmente ese es el objetivo del estudio de Durkheim, él observa la religión como fenómeno social que impacta en la convivencia de los individuos en su cotidiano. Tomando para ello el nivel simbólico del ser humano aplicado a su relacionamiento con los demás y con el mundo.

Yinger proporciona otra definición: “la religión es un sistema de convicciones y prácticas mediante las cuales un grupo de hombres afronta los problemas últimos de la vida humana” (Yinger, 1957, p.9). Este autor se focaliza en la función que cumple la religión en la sociedad, la cual ordena, traza caminos posibles para llegar a la aceptación de los valores dominantes como medios y fines legítimos, generando en este proceso seguridad y pertenencia.

Jean-Pierre Bastian (1997) en su libro *La mutación religiosa en América Latina*, toma la definición de Danièle Hervieu-Léger (1993) “una religión es un dispositivo ideológico, práctico y simbólico, a través del cual se constituye, se mantiene, se desarrolla y se controla la conciencia (individual y colectiva) de pertenecer a un linaje creyente peculiar” (Hervieu-Léger, 1993, p.119 en Bastian, 1997, p.24). Nuevamente aquí aparece el camino de pertenencia desde las dimensiones práctica y simbólica. “El creyente no surge de la nada, la innovación no ocurre en el vacío. Al contrario, es un esfuerzo de enraizamiento en una filiación histórica” (Bastian, 1997, p.24). Y esa filiación además de histórica

muchas veces se convierte en una continuidad en la vida de la persona que cambia su contexto.

Integración social

La conceptualización de integración social tiene una amplia, rica y variada bibliografía en todos los tiempos. Al acotar el enfoque que haré del concepto, corro el riesgo de empobrecer lo que verdaderamente es este fenómeno en la vida de una persona y de una sociedad. Asumiendo este riesgo me basaré en el planteo de algunos autores con los cuales identifico mi mirada hoy.

La integración es un fenómeno complejo y por ello será abordada como un proceso hacia el cual toda persona camina dentro de una sociedad y digo “toda” porque si no estamos asumiendo que la sociedad (receptora) está integrada y quienes llegan desde fuera de la misma (los inmigrantes) son quienes tendrán que integrarse - ser integrados, a algo ya consolidado, homogéneo, pero sabemos que no es así. “La heterogeneidad es una característica intrínseca de toda sociedad, siendo el contacto entre diferentes culturas una constante a lo largo de toda la historia, además de ser, en muchas ocasiones, el desencadenante del desarrollo de dichas sociedades” (González-Rábago, 2014, p.196). Es importante tener presente esta heterogeneidad en la sociedad de llegada que muchas veces significa desintegraciones en su interior, personas excluidas.

Amparo Micolta (2005) define la integración desde el punto de vista del inmigrante; observa lo que le supone a quien se integra desde su integralidad como persona, poniendo en juego todas sus dimensiones, “se da a nivel psicológico y a nivel psicosocial, implica elementos relacionales e intrapsíquicos, además de los sociológicos” (Micolta, 2005, p.63). Continúa esta autora; “la integración (...) es el proceso de inmersión e incorporación en la nueva cultura hasta sentirla como propia, a partir de la aceptación y el interés por la misma” (Micolta, 2005, p.63). Desde su visión el sentirse parte de la nueva cultura es necesario para estar integrado a la sociedad y esto se da a partir del interés, la aceptación y el crecimiento de la pertenencia que la persona adquiere. La sociedad receptora debe brindar algunas condiciones mínimas para que quien llega desde fuera pueda lograr formar parte. Micolta mira el proceso desde ambas direcciones, desde el inmigrado y desde la sociedad receptora. A partir de su reflexión podemos afirmar que el otro protagonista en la integración para este estudio es la sociedad receptora.

Por lo tanto, se necesita de ambas partes, la persona que llega y la sociedad que la recibe, son dos, pero muy desiguales y por ello es importante la presencia de terceros (cabe decir instituciones, organizaciones, Estados, etc.) que medien y faciliten este proceso. "...existe una multiplicidad de consecuencias derivadas del tener que enfrentar un nuevo contexto en donde los referentes fundamentales, interiorizados a lo largo del proceso de socialización primaria, dejan de ser operativos o, cuando menos, dejan de ser "universales"" (Odgers, 2005, p.42). Muchas veces es necesario encontrar nuevos referentes en el lugar de llegada para reconstruir la vida en todas sus dimensiones: a nivel personal, familiar, círculos sociales pequeños y también como parte de la sociedad.

Como dice Micolta (2005) estamos hablando de la persona en su integralidad, por lo tanto, son muchas las dimensiones que entran en juego. Para este trabajo tendré especialmente en cuenta las que conceptualiza Baráibar (2000) al mirar la exclusión social: económica, social, política y simbólica. Entendiendo que a partir de ellas se puede observar y reconstruir el grado de integración social de un individuo.

Dimensiones de la inclusión/exclusión

Esta sección refleja buena parte de los aportes de Baráibar (2000) acerca de su aproximación a los procesos de inclusión y exclusión social. La autora divide este proceso en cuatro dimensiones: económica, social, simbólica y política. A continuación, presento cada una de estas dimensiones.

Dimensión económica. La persona que está integrada a la sociedad sin duda debe estar integrada económicamente. Esto refiere a tener un trabajo que le asegure derechos y deberes, le dé un nivel de estabilidad y una red social. El sistema capitalista actual no garantiza para todos estas condiciones mínimas e incluso con el avance de los años y de la liberalización del mercado, cada vez se flexibilizan más y es mayor el sector de población que lo sufre. Siguiendo las ideas de Baráibar (2000) la precarización laboral y la flexibilización de las condiciones de trabajo llevan a un menor grado de seguridad, menor estabilidad, peores salarios y por lo tanto condiciones de vida más frágiles. El riesgo de sufrir esta situación de vulnerabilidad aumenta cuanto menor es la capacitación de la persona y su fuerza de negociación. El Estado juega un rol importante regulando al mercado, imponiéndole restricciones más o menos severas.

En el caso de Uruguay se puede visualizar la existencia de restricciones y controles que regulan al mercado y protegen a los trabajadores, especialmente en algunos sectores. Sin

embargo, aún son insuficientes, se necesita continuar avanzando en esa dirección ya que la fragilización de las condiciones de trabajo generan rápidamente el crecimiento de la vulnerabilidad en los sectores más empobrecidos que viven con una estabilidad muy débil. Es sustancial recordar que la “manera de habitar el mundo social impone estrategias de sobrevivencia basadas en el presente” (Baráibar, 2000, p.13). Cuando miramos a estos sectores empobrecidos encontramos la necesidad de conseguir lo básico para la subsistencia diaria (Baráibar, 2000). Ciertamente no es exclusivo de los inmigrantes, pero ellos son una población muy expuesta a esta situación dado la necesidad de conseguir el sustento para sobrevivir y sostener a su familia con urgencia, por no tener bienes de reserva y pocas veces, redes que los puedan sostener.

Castel (1997) señala que el trabajo no se trata solo de la relación técnica de producción, sino que se convierte en soporte privilegiado para formar parte de la estructura social. Hay una relación estrecha entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y las redes de sociales y de protección de riesgo que ocupa el individuo. El grado de integración social tendrá mucho que ver con el grado de integración al trabajo, medio por el cual las personas reproducen su existencia económica (Baráibar, 2000). Cabe precisar que el tipo de inserción y las condiciones laborales del empleo condicionan también el grado de integración.

Dimensión social. Dentro de esta dimensión la autora incluye tres aspectos: en relación al acceso a los beneficios sociales, las relaciones sociales que se generan alrededor del mundo del trabajo y cómo son afectadas por los cambios que éste último va sufriendo; y a los procesos de segregación residencial (Baráibar, 2000). Como se menciona en la anteriormente el trabajo no solo significa una retribución económica sino una forma de inserción social y de participación en la ciudadanía. En tanto la precarización laboral conlleva que la protección social se fragilice generando la necesidad de nuevas formas de protección social más focalizadas en estos sectores.

A partir de la fragilización de las protecciones sociales universales que pasan a ser más focalizadas, del crecimiento del sector de población que se convierte en sobrante - desafiado y de la profundización de los procesos de individualización, la sociedad sufre transformaciones que afectan a los vínculos sociales “más íntimos”, los que se dan al interior de las familias. Estas transformaciones que acompañan el modelo de individualización generan el avance en la fragilización de las relaciones sociales que

daban sostén a los individuos, tendiendo a rupturas sociales que hacen crecer la sensación de inseguridad.

Otro elemento importante a la hora de analizar la integración social es la distribución de la población teniendo en cuenta el fenómeno de segregación espacial. La reproducción de las desigualdades sociales, la pobreza y la exclusión social se da en los espacios que son habitados por población que comparte características similares y por lo tanto que continúan formando patrones con esos rasgos comunes. Según Baráibar las personas se van alejando al sentirse amenazadas, lo cual “reduce la interacción con personas de diferente origen social y se desalienta la sociabilidad espontánea que surge de los encuentros en lugares públicos. Se generaliza un sentimiento de sospecha hacia los demás o hacia “los distintos”. De esta forma se pierde la convivencia urbana y los valores que encerraba para los procesos de socialización e integración social” (Baráibar, 2000, p.27).

Dimensión simbólica. Las personas que no se encuentran integradas a la sociedad “no son simplemente excluidos de las riquezas materiales –esto es del mercado y de su intercambio– lo son también de las riquezas espirituales (...) Es en nombre de valores, o de representaciones del mundo, que estas poblaciones acaban por ser excluidas por otros debido al hecho de que sus ideas o modos de vida son inadmisibles y se excluyen a sí mismas en un mundo en que no tienen lugar” (Xiberras, 1993, en Baráibar, 2000, p.27). No tener lugar también significa que no tienen la capacidad de influir lo suficiente para transformar la realidad colectiva, ni siquiera para ser vistos como iguales en derechos, peligrando la idea de ciudadanía para todo aquel que se salga del modelo estándar. Bourdieu (1989) nos aporta desde la conceptualización del poder simbólico, que el mismo intenta sostener el orden preestablecido y en la sociedad es ejercido especialmente por algunos sectores. El poder simbólico es el poder de construir, “los símbolos son los instrumentos por excelencia de la “integración social”: en cuanto que instrumentos de conocimiento y de comunicación (cf. el análisis durkeimniano de la festividad), hacen posible el consenso sobre el sentido del mundo social, que contribuye fundamentalmente a la reproducción del orden social: la integración “lógica” es la condición de la integración moral” (Bourdieu, 1989, p.10).

El hecho de tener más de un aspecto que aleje al individuo de los estándares impuestos socialmente genera situaciones de exclusión social. “Todo pasa como si la sociedad pudiera, aceptar la diferencia o el desvío en relación a la normalidad, en lo que respecta a un punto, pero que la acumulación, la suma, de demasiadas diferencias se volviera

insoportable” (Xiberras, 1993, en Baráibar, 2000, p.28). Cada sociedad pondrá sus estándares a la “normalidad”, lo que para una sociedad es normal es extraño para otra. Dicho esto, se entiende que el mundo simbólico es un punto clave a la hora de observar la integración de los inmigrantes debido a que al origen cultural marca la forma en que la persona ocupa su lugar en el mundo, desde dónde mira y cómo interpreta la realidad y por lo tanto es de las dimensiones que más puede diferenciarlo de los nativos de la sociedad de llegada. El mundo simbólico de ambas partes puede crecer en el contacto con “el diferente”. Pero esto es un proceso que se dará de manera desigual ya que el grupo minoritario será quien, probablemente, pueda y tenga la capacidad de adaptarse más rápido y profundamente para generar nuevos lazos sociales que lo unan estrechamente a la sociedad en su conjunto.

Baráibar (2000) afirma que no es sencillo ya que “la desocialización global puede ser acompañada de una resocialización dentro de un grupo restringido. Pero si bien estos grupos llegan a recomponer las solidaridades internas, existen dificultades de composición de la solidaridad como lazo social global. Falta un soporte de representaciones colectivas que daría una imagen clara de las relaciones que ligan, recíprocamente, el individuo a la sociedad” (Baráibar, 2000, p.29). Se genera entonces el riesgo de formación de guetos si estos grupos se cierran sobre sí mismos y se diferencian demasiado del resto, siendo más excluidos. Al contrario de caminar hacia la integración este proceso apunta a la fractura de la sociedad.

Aquí resulta interesante la definición de integración que aporta Xiberras como forma de desandar ese camino: “la integración significa, (...) la capacidad de restablecer un reconocimiento recíproco y global. Al principio de búsqueda de las diferencias, tal vez demasiado exclusivo, podría, sucederlo un principio de búsqueda de las semejanzas, concebidas en términos de coherencia o de congruencia, preferencialmente fundador de actitudes de acogimiento y de comportamientos de tolerancia” (Xiberras, 1993, p. 243-244, en Baráibar, 2000, p.29).

Podemos terminar de caracterizar esta dimensión con el aporte de Demera (2007) sobre el sentimiento de pertenencia a un grupo social, lo cual se vuelve fundamental al compartir la vivencia de valores que lo reproducen y ayudan en la reconstrucción de la vida del inmigrante en el lugar de destino. Todos necesitamos “ser parte” para sentirnos integrados, en el caso de los inmigrantes se vuelve una necesidad imperiosa al no tener vínculos ni redes para sostenerse en ese nuevo lugar.

Dimensión política. La dimensión política se refiere especialmente al ser humano desde sus derechos y deberes como ciudadano. De acuerdo a Baráibar (2000) en los procesos de exclusión social en curso, lo que se ve amenazado es la propia idea de ciudadanía. Que una porción de la sociedad sea excluida desde la mirada de su “ser político”, como ciudadano, es una afectación al conjunto de la sociedad y no únicamente a quienes sufren la exclusión. “Una sociedad, donde se debilitó la integración social y se disolvieron los lazos sociales y la trama de solidaridad preexistente, es también una sociedad donde las tradicionales estructuras de representación colectiva de los intereses populares están en crisis” (Borón, 1995b, p.187, en Baráibar, 2000, p.35). Desde estas palabras me quiero centrar en la importancia que tiene generar lazos sociales entre todas las personas que habitamos este país, ya que como dice antes, la trama social afecta a todos y cada uno. Para quienes llegan desde fuera toma relevancia fundamental la información que reciben o no sobre sus derechos y deberes, así como el acceso a la documentación que es un habilitante para el pleno ejercicio de sus derechos en estas tierras. Poder acceder a esta información es un primer derecho que los acercará al resto de la sociedad para ir generando lazos sociales y procesos de integración.

Para cerrar esta sección, tomaré una reflexión del artículo de Mora (2013) quien afirma que hay una relación muy estrecha entre la migración y los procesos de integración. Esto debe tenerse en cuenta a la hora de realizar investigaciones sobre este fenómeno ya que “todo ser humano que toma la decisión de alejarse de su mundo de origen para trasladarse, voluntariamente o no, a otra realidad sociocultural, pasa por un proceso de desintegración e integración” (Mora, 2013, p.35).

Operacionalización del problema

El objeto de este estudio es el rol de la Iglesia en la integración de los inmigrantes al momento de la llegada al país. Para generar un acercamiento a dicho proceso de integración utilizo las dimensiones planteadas en y dentro de ellas algunas categorías que ayudaron en el armado de los guiones de entrevista para los venezolanos. A partir de toda la información recogida hice una selección presentada en el análisis, tomando especialmente los datos en los cuales puedo observar una relación de la Iglesia con estas categorías. En las reflexiones finales se hará una mirada más integral a las mismas desde los relatos recogidos.

- Integración social:
 - Dimensión económica:
 - Acceso al campo laboral y tipo de inserción (calidad del empleo)
 - Necesidades básicas satisfechas (alimentación y vestido)
 - Dimensión social:
 - Acceso a la educación (si corresponde)
 - Acceso al sistema de salud
 - Acceso a la protección social (a las políticas sociales)
 - Inserción relacional:
 - Grupo de referencia
 - Red de vínculos sociales
 - Percepción sobre su sentido de pertenencia
 - Acceso a una vivienda (y calidad de la vivienda)
 - Segregación residencial
 - Dimensión simbólica:
 - Libre ejercicio de su cultura
 - Integración religiosa:
 - Participación en actividades parroquiales
 - Pertenencia a una comunidad eclesial
 - Celebración de ritos
 - Percepción de su pertenencia a la comunidad
 - Participación en actividades específicas para inmigrantes dentro de la Iglesia
 - Dimensión política:
 - Acceso a información y orientación legal sobre sus derechos (documentación)
 - Familia (derecho a reagrupar a hijos y padres)

Capítulo 3. Iglesia Servidora: acoger, proteger, promover e integrar.

Uno de los objetivos específicos de este estudio es *conocer las acciones de la Iglesia Católica para la integración de los inmigrantes venezolanos en los momentos iniciales de su llegada a Uruguay recientemente, en particular en la diócesis de Montevideo*. Para concretarlo se realizaron las cinco entrevistas a miembros de la Iglesia antes mencionadas.⁵

Mauricio C., Daniela C. y Zunilda A. refieren a las acciones que se realizan en sus parroquias y comunidades. Relatan desde sus experiencias personales los trabajos en red, las dificultades por falta de formación y de sostén, y las fortalezas de los distintos actores. En todos los casos van acumulando experiencia y observan con lucidez algunas problemáticas de la población inmigrante. Dejan planteado claramente la necesidad de trabajar en conjunto con los distintos actores de la sociedad. En el caso de Gabriela G., ella presenta el proyecto Puentes de Solidaridad, que nace desde la coordinación de los obispos a nivel de América Latina, y cómo se ha ido pensando e implementando localmente. Es un proyecto nuevo por lo tanto al momento de la entrevista sigue en desarrollo. Finalmente, Nicolás D. presenta las acciones que se están realizando desde la Universidad Católica, en el programa de Extensión y Servicio a la comunidad.

La selección de estas personas intentó ser amplia y variada en cuanto a roles, misión y experiencias dentro de la Iglesia. Se logró recoger las acciones de la parroquia diocesana nombrada por el Arzobispo de Montevideo para el trabajo con los inmigrantes (San Francisco de Asís), las de otras comunidades parroquiales que pertenecen a congregaciones cuyos carismas son o han priorizado el trabajo con los inmigrantes, también las acciones de la Universidad Católica y el trabajo en Extensión que se realiza con los alumnos y profesores, y por último el proyecto que trasciende las fronteras de nuestro país y corresponde a la Iglesia a nivel continental.

Me parece importante antes de exponer la información que los entrevistados brindaron, contextualizar la posición y acciones de la Iglesia Universal desde el Vaticano en cuanto al tema de la migración, especialmente porque mucho de lo que ellos expresan está enmarcado en esas acciones.

⁵ En la sección *Estrategia metodológica y trabajo de campo*, página 13.

El 1ro de enero del 2017 comienza a funcionar el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, creado por el Papa Francisco. A dicho Dicasterio le competen, entre otras, las cuestiones que refieren a la migración. Por ello dentro de éste se crea la Sección de Migrantes y Refugiados. Pero el tema de los inmigrantes y refugiados estaba desde antes en los pensamientos y palabras del Papa. En el año 2013 escribe: “La Iglesia, en camino con los emigrantes y los refugiados, se compromete a comprender las causas de las migraciones, pero también a trabajar para superar sus efectos negativos y valorizar los positivos en las comunidades de origen, tránsito y destino de los movimientos migratorios” (VATICANO, 2013).

En el 2018 los países de la ONU acordaron a principios de diciembre realizar dos Pactos Mundiales (Global Compacts) sobre Refugiados y Migraciones. El primero fue presentado en el seno de las Naciones Unidas y a partir de allí los países miembros debieron adoptarlo formalmente. El segundo se presentó en una conferencia intergubernamental los días 10 y 11 de diciembre en Marrakech, Marruecos (ACNUR, 2018).

En el discurso del papa Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018 se presentan *20 puntos para una migración segura*. Los cuales se organizan en 4 verbos: **acoger, proteger, promover e integrar**. “Son verbos activos y que representan llamados a la acción. Partiendo de lo que es actualmente posible, su objetivo último es la construcción de una casa común inclusiva y sostenible para todos” (VATICANO, 2018).

El Papa hace una definición para cada verbo, de la cual aquí presento solo un extracto breve:

- “... **acoger** significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino.”
- “... **proteger**, se conjuga en toda una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio. Esta protección comienza en su patria y consiste en dar informaciones veraces y ciertas antes de dejar el país, así como en la defensa ante las prácticas de reclutamiento ilegal. En la medida de lo posible, debería continuar en el país de inmigración...”
- “**Promover** quiere decir esencialmente trabajar con el fin de que, a todos los emigrantes y refugiados, así como a las comunidades que los acogen, se les dé la

posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador.”

- “El último verbo, **integrar**, se pone en el plano de las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de los emigrantes y refugiados. La integración no es «una asimilación, que induce a suprimir o a olvidar la propia identidad cultural. El contacto con el otro lleva, más bien, a descubrir su “secreto”, a abrirse a él para aceptar sus aspectos válidos y contribuir así a un conocimiento mayor de cada uno. Es un proceso largo, encaminado a formar sociedades y culturas, haciendo que sean cada vez más reflejo de los multiformes dones de Dios a los hombres»⁶” (VATICANO, 2018).

Los 4 verbos fueron desarrollados en 20 puntos de Acción, destinados a la planificación y evaluación pastoral. Los mismos también fueron presentados desde el Vaticano en la negociación de los Pactos Mundiales. Según las noticias publicadas en el Vaticano (VATICAN NEWS, 2018) los 20 puntos quedaron reflejados en el documento final en 15 de los 23 objetivos del *Pacto para la Migración segura, ordenada y regular* (ONU, 2018). Con este marco presentaré las acciones que se están realizando en Uruguay desde las entrevistas realizadas.⁷

“¿Soy yo, acaso, el guardián de mi hermano?”⁸

Para presentar las acciones de los lugares y proyectos de la Iglesia en Uruguay que fui relevando, voy a organizar esta sección de la siguiente manera: primero expondré las tres situaciones que se encuadran dentro de una parroquia o capilla, es el caso de la misión de los Scalabrinianos en la Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción y madre de los migrantes; de la Parroquia San Francisco de Asís que es la designada por la Iglesia de Montevideo para el trabajo con migrantes y el de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús quienes han priorizado trabajar con esta población a nivel mundial. Aquí en Montevideo lo hacen en la Capilla del Santísimo Sacramento y también desde un apartamento pequeño que tienen en el mismo predio donde está la Capilla y la casa de las hermanas. Luego presentaré el

⁶ Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2005.

⁷ Especialmente en Montevideo, pero se extiende con los centros del proyecto Puentes de Solidaridad en el interior del país.

⁸ Gn 4, 9

trabajo que se realiza desde la Universidad Católica en el área de Extensión Universitaria. Y finalmente el trabajo que ha comenzado desde el proyecto Puentes de Solidaridad.

¿Por qué diferenciar en estos tres niveles? A partir de la información recabada se logra distinguir distintos “niveles” de atención a la misma población. En los discursos se observa la búsqueda por parte de los actores de trabajar coordinadamente. En el caso de los primeros (Pquias. y Capilla) reciben a la población desde el momento de su llegada y se abocan especialmente a cubrir las necesidades básicas que están a su alcance. Luego los conectan con otras personas u organizaciones para facilitar su integración a la sociedad uruguaya. Los entrevistados destacan especialmente la posibilidad de brindar un acompañamiento a nivel personal, emocional, de escucha y contención, que (según ellos) son de las mayores necesidades presentadas por los inmigrantes.

También el proyecto Puentes de Solidaridad busca brindar este tipo de atención, pero la concepción del mismo comienza desde otro lugar. Cuenta con equipos de profesionales formados para tales tareas y espera tener más alcance en la medida en que el proyecto pueda crecer y funcionar a pleno.⁹ Uno de las proyecciones que se plantean es organizar redes con algunas de las acciones que ya se vienen realizando con más tiempo en distintos lugares, parroquias, comunidades, grupos, etc. y que hasta este momento han funcionado de manera más aislada y desde lo posible en cada lugar.¹⁰

El caso de la UCU es totalmente diferente ya que se aboca especialmente a brindar herramientas formativas para los inmigrantes mediante una serie de talleres. Y lo hace desde profesionales y pre profesionales (profesores y alumnos de la Universidad) comprometidos en esta tarea social.

Acciones actuales en Uruguay desde algunas parroquias de Montevideo.

La parroquia San Francisco de Asís tiene una larga historia de trabajo con los inmigrantes. Su párroco actual, quien contestó la entrevista, cuenta en su relato que en los registros de los primeros años de la parroquia (1860) muestran nombres de algunas familias fundadoras de Montevideo. En esos años (mitad del siglo XIX) llegaron 600.000

⁹ Al momento de la entrevista aún es muy reciente en Uruguay

¹⁰ También desde los testimonios vemos como otros actores dentro de la Iglesia buscan generar trabajos en red para organizar las acciones de los distintos lugares, es el caso de la CONFRU, por ejemplo.

inmigrantes a Montevideo, lo hicieron en barco, por el puerto. La parroquia está en esa zona y por ello Mauricio decía que probablemente la parroquia era uno de los primeros edificios que visualizaban al llegar a Montevideo por la cercanía al puerto que tiene.

Actualmente los inmigrantes no llegan en barco a Uruguay, generalmente lo está haciendo por tierra, tanto en ómnibus llegando a Tres Cruces, como a pie por las fronteras secas de nuestro país. También arriban en avión por el aeropuerto de Carrasco. Sin embargo, muchos de ellos siguen trasladándose hacia la Ciudad Vieja y por lo tanto continúan llegando a la parroquia. Por ello a finales del 2018 comienza una nueva etapa de atención a los inmigrantes a partir de la llegada de un grupo de personas de Parroquia Universitaria que estaban trabajando el tema desde una perspectiva más teórica – intelectual, ellos solicitan trabajar allí. Desde ese momento ha habido diferentes grupos organizando este trabajo, incluso personas del proyecto Puentes de Solidaridad. Actualmente hay un equipo formado por miembros de la misma parroquia. Se brindan servicios para cubrir las necesidades de alimento y abrigo, realizan orientaciones con información para los trámites de residencia y el asesoramiento básico para que puedan moverse autónomamente en la ciudad. En ocasiones cuando lo ven necesario, se les indican lugares donde obtener mejores asesoramientos, según sea la situación específica.

“... y lo otro es hacer un acompañamiento, que no es un acompañamiento espiritual sino una tarea de contención, es decir espiritual - emocional, de aquellos que llegan y vienen haciendo generalmente un camino que es traumático para la mayoría de los casos” [Párroco, Iglesia San Francisco de Asís].

La parroquia Nuestra Señora de la Asunción y madre de los migrantes, es atendida por la congregación de los padres Scalabrinianos. Es una misión de Juan Bautista Scalabrini, quien fue su fundador en Italia en 1887. Desde el comienzo están dedicados a los inmigrantes, primero solo italianos migrando por el mundo. Actualmente atienden migrantes de cualquier origen en más de 30 países. Zunilda (actual secretaria de la parroquia) me cuenta que quienes trabajan con la población inmigrante (tanto laicos como religiosos) están capacitados por la Red migrante de Roma. Han hecho cursos con ellos y se reúnen en los países de la región donde se encuentra la congregación para continuar formándose y compartiendo experiencias. La misión Scalabriniana cuenta con 74 casas de acogida en el mundo, en Uruguay está ubicada en el mismo predio de la Parroquia. Zunilda relata que es un lugar transitorio para quienes llegan mientras logran establecerse definitivamente. Allí los proveen de alimento, de ropa especialmente de abrigo. La casa

tiene capacidad para albergar entre 30 y 40 personas. Tienen el proyecto de agrandar esa casa porque debido a las demandas actualmente está siendo pequeña.

También cuentan con una bolsa de trabajo la cual ayuda a muchos de los que llegan allí. Desde el primer momento la atención brindada es integral, intentando acoger y acompañar a la persona en las condiciones que llega.

“Le hacemos una entrevista, una pequeña ficha, interiorizarnos un poco de sus necesidades. La primera acogida, el primer asesoramiento y bueno, un montón de cosas más (...). Uno de ellos es el asesoramiento realmente para cómo obtener la documentación, dentro de eso también está la inclusión en la bolsa de trabajo, con inserción laboral” [Secretaria, parroquia N.S. de la Asunción y madre de los migrantes].

Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús (Capilla del Santísimo Sacramento). En el caso de esta congregación, la hermana Daniela C. relata que en la última Congregación General (reunión de las provinciales y algunas hermanas de cada país representando las presencias) se gestó un proyecto a nivel de Institución universal, el *Proyecto de movilidad humana*.

“Hemos recibido de alguna manera que el clamor de la humanidad hoy es en el hermano migrante. Lo hemos sentido, eso, con mucha hondura, como ese eco que nosotras Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús en el mundo, acompañando a tantos hermanos en esta situación” [Hna. Daniela, SC].

Al decir que es un proyecto de Institución universal se refiere a que involucra no solo a las hermanas sino también a los laicos de la comunidad en todo el mundo, es decir lo que ellas llaman la familia ACI¹¹. Esto es relevante dejarlo presentado aquí debido a que en las acciones que me compartía, se ve reflejado el rol que ellos han cumplido. Durante la entrevista su testimonio da cuenta de la acogida y trabajo concreto con algunas de las familias que han llegado por distintos medios a su casa. El proyecto de movilidad les permite como congregación trabajar en red entre los diferentes países, unificando fuerzas y estrategias. Relata la situación de un matrimonio, que debido al origen del hombre se encontraban en peligro de vida. Llegar a Uruguay le significó a esta pareja comenzar un nuevo proyecto de vida contando con muy poco. Las hermanas de la congregación en Argentina solicitan la ayuda de la comunidad de Montevideo. Acompañaron la llegada de ambos, los trámites de residencia que presentaban complejidades las cuales ayudaron a

¹¹ ACI es el nombre de la congregación en latín: Ancillae Cordis Lesu (Esclavas del Sagrado Corazón)

sortear desde el asesoramiento legal. Hicieron espacio en su casa de retiro para que pudieran vivir durante un mes y medio mientras decidían como continuaría su vida aquí. Y luego los acompañaron a conseguir un nuevo lugar donde pudieran vivir y asentarse. Desde este relato, Daniela explica que algunas de las personas que acompañaron llegaron desde el contacto de las hermanas en otros lugares del mundo, pidiendo ayuda y posibilidades de acogimiento. También se dio el caso de inmigrantes que fueron al templo a participar de la Eucaristía y a partir del diálogo con ellas se ven las necesidades urgentes de ayuda. Una de las situaciones que me relata es la de Marta y Mirta, madre e hija. Cuando estas dos mujeres llegan hasta la Capilla, se generan instancias de encuentro y son invitadas a participar en algunas actividades. Las hermanas perciben sus necesidades y la explotación económica que están viviendo por parte de la persona que le alquila la habitación donde se estaban quedando (muy pequeño y con un precio muy elevado) y deciden alojarlas un tiempo con ellas por unos dos meses.

Luego de recibir a estas dos mujeres, las hermanas continúan escuchando las demandas de ayuda debido a las necesidades crecientes de la población inmigrante en nuestro país. Por ello realizan una petición al nivel general de la congregación para poder arreglar una parte de su casa, convirtiéndola en un pequeño apartamento independiente, ya que hasta ese momento utilizaban para recibir a los inmigrantes temporalmente la casa de retiro que tienen en ese mismo predio. El apartamento que arreglan es pequeño, permite alojar a una familia por vez. Sin embargo, entienden la necesidad de aumentar el compromiso de toda la comunidad para ayudar a estas personas, incluyendo a los laicos que en ocasiones han ayudado a algunas familias acogiéndolas en sus casas, brindando ofertas laborales y acompañando sus procesos. Por eso en su relato la hermana Daniela deja bien en claro que no se trata solo de un lugar para vivir, se les pretende ofrecer el espacio para que puedan sentirse en familia, *“como es su casa”*, donde sentirse escuchados y acompañados. *“Generalmente han perdido mucho”* dice, cosas materiales, vínculos, familia. El desarraigo de su tierra es fuerte y los viajes puede que hayan sido traumatizantes. Por todo esto el espacio donde sentirse escuchados se vuelve una necesidad primordial, llorar, desahogarse para sanar, reconstruir y continuar su vida.

“...después que te van contando ese relato logran pasar al relato más hondo que es la historia de la que ellos vienen. Entonces como el entramado de esas historias que se han ido tejiendo en esos años o en esos meses desde que ellos han salido pero que necesitan contarte, su historia más original, la historia de su país, de sus realidades, de su familia, de sus heridas, de sus alegrías, de sus

logros, de la desesperanza, de no haber podido vivir en su propia tierra, lo que deseaban para sus hijos” [Hna. Daniela, SC].

Las hermanas intentan ayudarlos concretamente a buscar oportunidades para que puedan desarrollar una vida en este país, desde trabajos a una nueva casa. Estas búsquedas las hacen con ellos, a veces simplemente acompañando para que no se sientan solos. Otras facilitando contactos de personas de su confianza que puedan realmente ayudarlos.

“...fue darles un techo, pero también compartir la comida, la mesa. Y una vez que pudieron, a los dos meses, el venezolano desea cumplir su sueño, no es que quieren instalarse, no es que quieren vivir de arriba, no. O sea, ellos te necesitan para poder despegar y poder cumplir su sueño nada más. Y bueno con la ayuda de una laica que es de mucha confianza y que trabaja en una inmobiliaria (...) nos han ayudado mucho con esto de la garantía que el Estado da después del primer recibo de sueldo” [Hna. Daniela, SC].

En la medida en que han ido recibiendo y trabajando para acoger a personas inmigrantes la hermana Daniela me cuenta que se han ido formando e intentando trabajar en red tanto con distintas congregaciones y miembros de la Iglesia como con otras organizaciones. Especialmente han ido logrando una especie de “protocolo” donde reconocer las necesidades y pensar a quién deben llamar o contactarse para esa situación concreta. Pero siente un vacío desde el Estado en este sentido, porque para cada situación hay que volver a crear los caminos.

“Pero no hay, para mí es un debe a nivel del Estado y nosotros también estamos desde la vida consagrada intentando sistematizar la ayuda, para no estar buscando los Whats App a ver a dónde era que tenía que ir, ¿me explico? Si no, generar como si fuera un mapeo donde tú tengas registrado donde derivar a las personas que vas acompañando” [Hna. Daniela, SC].

Programa de Extensión y Servicio a la comunidad. UCU

Movilidad humana

Dentro del programa de Extensión y Servicio a la comunidad, una de las líneas de acción se llama Movilidad Humana y es el trabajo con personas inmigrantes y refugiados. Nicolás Dorronsoro me relata de qué se trata el programa, las razones de tomar la temática y el trabajo que se realiza en la Universidad.

“...claramente es una realidad que nos interpela socialmente en el sentido que cada vez llega más gente y nos importa que la universidad ponga al servicio de la comunidad migrante todo lo que pueda ofrecer, por su responsabilidad social y por otro lado porque el trabajo con migrantes es algo propio de los Jesuitas” [Profesor, UCU].

Esta propuesta dentro de Extensión Universitaria es nueva, comenzó en el 2018 con talleres de inserción laboral con el objetivo de mejorar las condiciones de empleabilidad de los inmigrantes. Luego esto se transforma en el proyecto comunitario actual. Comenzó desde la inquietud de algunos profesores de Psicología y Gestión humana, llegando a los talleres que se realizaron este año donde es la comunidad educativa la que está involucrada. Actualmente son parte de la propuesta curricular.

Durante el 2019 se realizaron tres ciclos de capacitación de tres jornadas cada uno y cada jornada de tres horas. Por lo tanto, cada persona realiza nueve horas de capacitación y se le entrega un certificado. Las temáticas que se trabajan son cultura uruguaya, Derecho laboral, herramientas para conseguir empleo y emprendedurismo. Además desde la Facultad de Derecho se realizó una guía¹² de información y recursos para los inmigrantes, *“tiene mucho interés y mucha respuesta de las instituciones que trabajan con migrantes”* relata el entrevistado. En el 2018 se imprimieron mil ejemplares, durante el 2019 se imprimieron otros mil y en el momento de la entrevista nos contaba que esperaban hacer otros mil ya que se estaban agotando nuevamente.¹³

Proyecto Puentes de Solidaridad

El proyecto está integrado por 10 Conferencias Episcopales, lo lleva adelante la Conferencia Episcopal Latinoamericana, CELAM, por lo tanto, es un proyecto de carácter regional. En el 2018 Uruguay es invitado a participar, aunque no era de los países que tuviera mucha afluencia inmigratoria en comparación con otros países latinoamericanos. Nace especialmente para atender a la población venezolana emigrante en el momento que se genera la salida masiva de su país a los diferentes destinos latinoamericanos.

“...el trabajo de la Iglesia, creo que es una de las cosas que hay que remarcar, que no es algo que haya sido por inquietud de uno, sino que es como un tomar conciencia a nivel general de por dónde van las necesidades humanas y esa respuesta automática de estar en la misma clave de respuesta” [Coordinadora, Puentes de Solidaridad Uruguay].

La salida de los venezolanos de su país crece exponencialmente y llega a nuevos destinos que no eran los tradicionales. Esto produce diferentes reacciones en los países de llegada,

¹² Financiada por el estudio jurídico Posadas, Posadas y Vecino.

¹³ Dentro de las entrevistas a los inmigrantes, una chica en su relato contó que estaba realizando estos talleres y que le estaban sirviendo para conocer e incorporar herramientas que esperaba le ayudaran a conseguir trabajo rápidamente. En ese momento ella tenía un mes desde su llegada a Uruguay.

algunos abren posibilidades para recibirlos, otros cierran sus fronteras, otros complejizan los trámites legales. En el caso de Uruguay, como se plantea anteriormente, la Legislación Nacional desde el año 2014 ha ido modificándose y facilitando los trámites de residencias para los inmigrantes especialmente desde los pactos realizados con los países miembros del MERCOSUR y países asociados, esto incluye a Venezuela. Así Uruguay se convierte en un posible destino de llegada y aunque no es comparable la cantidad de inmigrantes que efectivamente llegan aquí respecto a otros países sudamericanos, el incremento es notorio para la sociedad y desde la Iglesia se entiende que están dadas las condiciones para unirse al proyecto.

Se comienza armando un equipo al cual Roma le ofrece formación en Migración y Trata de personas en la UCA (Universidad Católica Argentina). El objetivo era que ese equipo estuviera constituido por personas profesionales y que estuvieran formadas en la temática. Paralelo a la conformación de este equipo se hace un estudio a nivel país sobre ¿cómo llega la migración al Uruguay? y ¿cuáles son las acciones que la Iglesia está realizando para responder a las necesidades de los inmigrantes?

“Uruguay no tienen una Pastoral migrante o una Pastoral de movilidad humana estructurada, o sea, hay acciones, como habrás detectado, muchas acciones, pero no hay como “un pienso” que diga “por acá va la Pastoral”, como hay otras pastorales como puede ser la Catequesis, yo que sé, la Liturgia, la Palabra, o sea, no hay” [Coordinadora, Puentes de Solidaridad Uruguay].

El estudio además de conocer las acciones de la Iglesia, investiga qué otras organizaciones acompañan los procesos de esta población en el país (estatales y de la sociedad civil), para reconocer el trabajo ya realizado, coordinar y crear redes sumando esfuerzos. A partir del estudio se detectan tres lugares de ingreso de la población migrante: el Aeropuerto Internacional de Carrasco y por las fronteras secas de Rivera y el Chuy. Desde estos datos se diseñan las fases y los lugares de implementación del proyecto.

“La idea era, no generar lugares que la gente tuviese que ir, que no fuese común, sino que, lo que nosotros llamamos *el ciclo vital de las personas*, donde está la gente, donde va la gente naturalmente” [Coordinadora, Puentes de Solidaridad Uruguay].

Para abrir los centros de atención se quiso seleccionar técnicos expertos en la temática de migración, se comenzó por un Trabajador Social que pueda asesorar integralmente a la persona que llega, observar en qué condiciones lo hace desde el punto de vista legal,

social, económico. Y a partir de ello orientarlo hacia dónde ir, qué tramites hacer y todo lo que necesite.

También se brinda acompañamiento espiritual.

“Y después obviamente lo que es desde el punto de vista del acompañamiento y la contención desde el punto de vista de lo espiritual. Es decir, dónde está viviendo capaz que puede integrarse a esta comunidad, a esta otra, o sea, acompañarlos (...) también en esa inquietud más del punto de vista espiritual que por algo llegan a la Iglesia, sino irían a otro lugar” [Coordinadora, Puentes de Solidaridad Uruguay].

El equipo comenzó a trabajar en conjunto con diferentes congregaciones y comunidades, con los Scalabrinianos, por ejemplo, se realizó un convenio para que los inmigrantes que llegaran sin alojamiento pudieran ir a vivir a la casa que ellos tienen. Se hicieron actividades en conjunto con otras congregaciones que están trabajando con esta población; con las Jesuitinas, con las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, entre otras. Se identificaron y pusieron en contacto para trabajar en red con organizaciones de la sociedad civil: Manos Veneguayas, Idas y vueltas, Uruvene y Casa abierta. Además de estas instituciones y organizaciones que están vinculadas al tema en nuestro país, desde la coordinación del proyecto se buscó generar encuentros con representantes de las estructuras estatales en la materia. Se realizan encuentros con el Secretario de Derechos Humanos y a partir de él con distintas entidades estatales. Desde una reunión con la Junta Nacional de Migración se comienzan a vincular con los Ministerios relacionados al tema de la migración (Ministerio del Interior, Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).

Gabriela relata que dentro de los objetivos que se plantearon estaba la sensibilización de los fieles de la Iglesia sobre esta temática para que todas las comunidades sean quienes acojan y acompañen a la población que llega. En el momento de la entrevista ya funcionaban dos de los tres centros proyectados, el de Montevideo y el de Rivera. Por lo cual se encontraban en una fase de formación de las personas que trabajan allí. Un detalle particular es que en el caso de Uruguay el proyecto no atiende solo a venezolanos sino a inmigrantes de cualquier origen, incluso al momento de repartir alimento y abrigo también se ha brindado a uruguayos en situaciones de extrema vulnerabilidad que llegaron a los centros.

Rol de la Iglesia

Para terminar cada entrevista se preguntó por el rol que a su entender la Iglesia está cumpliendo en el proceso de integración social de los inmigrantes. Las respuestas coinciden en una mirada positiva.

“...me ha sido una buena noticia y me ha dado mucha esperanza una Iglesia que se ha despertado en Montevideo y especialmente con la situación de migrantes” [Hna. Daniela, SC].

“Hay una cosa, a la Iglesia no le fue ajena toda esta realidad...” [Coordinadora, Puentes de Solidaridad Uruguay].

“Creo que la Iglesia está dando ese cobijo más humano que no quiere decir que no se dé en el resto de los lugares...” [Párroco, Iglesia San Francisco de Asís].

En general se refieren a la Iglesia de forma integral (no solo desde la institucionalidad) lo cual va acompañado de mirarse a sí mismos y a sus comunidades.

“...a veces somos muy lentos, muy miedosos muy... demasiado prudentes, como a la hora de jugarnos. Yo siento que, en estos meses, soy testigo, de que hemos dejado un poquito la prudencia y nos hemos largado un poquito más” [Hna. Daniela, SC].

Allí nace la certeza de que aún queda mucho camino por andar, pero reconocen que se han dado pasos firmes en el avance, como han sido las posibilidades de comenzar a trabajar en red, de compartir recursos, los espacios de formación que se han generado especialmente desde la coordinación del proyecto Puentes de Solidaridad, que convoca a todos los que están trabajando con inmigrantes. Se ha generado un mismo lenguaje y conocimiento básico para responder desde una mirada común. Los entrevistados valoran especialmente la posibilidad de dedicar espacio y tiempo. Espacio donde los inmigrantes se sientan “*uno más*”, acogidos en su condición de persona, iguales a quienes tienen delante. Tiempo para lograr ambientes donde ellos pueden hablar y sentirse escuchados, respetados, no discriminados. La escucha profunda puede ayudar a sanar el interior de estas personas que en general llegan muy afectadas.

“...creo que el espacio religioso es un espacio abierto, es un espacio que en general tiende a no marcar diferencias. Y en ese de igual a igual, en donde no hay extranjeros, donde se tiende a darle a todos la misma palabra, el mismo saludo, la misma oportunidad” [Párroco, Iglesia San Francisco de Asís].

“... escucha, que abre y que no pone una condición de atención, porque acá llegan personas que no son católicos y son atendidos, no hay condición, ni

límites por diferencias sociales, no utilizamos eso medios. Acogemos al que llega y al que necesita...nosotros tratamos de vivirlo desde esa clave, de encuentro, de acompañamiento, de ver la manera, de cómo encontrar esos caminos y sobre todo con esa centralidad en Jesucristo que es el motor que nos impulsa a todos nosotros” [Secretaria, parroquia N.S. de la Asunción y madre de los migrantes].

Los entrevistados en algunos casos hablan del plus o la diferencia que puede hacer la Iglesia.

“Pero la Iglesia creo que tiene esa identidad como para integrar, como para integrar espiritualmente, lo que tiene la religión es que es universal y el gran papel que cumple la Iglesia Católica es esa universalidad, es decir, vengas de donde vengas participas de lo mismo (...) Creo que en la integración lo que hace nuestra Iglesia es algo muy horizontal y por eso es abarcativo. Y después está simplemente, la Iglesia está distribuida es decir está en todos los barrios, está en todo el país, por más que seamos pocos, está” [Párroco, Iglesia San Francisco de Asís].

La universalidad de un mismo credo, es ponderado por Mauricio como la posibilidad de una además continuidad en la vida de quienes cambian de territorio, pero además como la posibilidad de sentirse parte de algo más grande que está presente, que los une y acompaña, lo cual se vuelve significativo según él lo expresa, especialmente para quienes llegan solos y quienes tienen a su familia lejos. También menciona la “horizontalidad” como forma de integrar a quienes llegan, que justamente muchas veces se sienten “diferentes” aquí.

“...creo que el rol que tiene que tener la Iglesia es el de denunciar, en el buen sentido, de hacernos notar por dónde debería ir este trabajo o esta actitud, de valorar al prójimo como el prójimo debe ser valorado, la valoración de la persona humana. Y creo que esto es un gran rol que tiene la Iglesia y lo ha tenido en todos los campos. La dignidad que le da, que le tenemos que dar a la persona, que no es solamente una ayuda concreta o una acción concreta sino el valor que yo le doy al otro y como yo lo pongo al otro en el centro de las cosas. Si yo en este trabajo no pongo en el centro a la persona me tendría que ir para mi casa (...) La Iglesia no lo hace por el hecho de una acción concreta, lo hace porque encuentra ahí el centro y la realización de su fe, del por qué (...) Le podré dar plata, alojarlo en mi casa, pero creo que le damos lo que tenemos, lo que nos cuesta, y tratar de acompañarlos en el buen sentido, en estos cuatro verbos que el Papa nos marcó ahí fuertemente, estos pilares, que también marca la vida del cristiano. Si no tenemos ese sentido de las cosas, creo que todo lo que haríamos sería en vano” [Coordinadora, Puentes de Solidaridad Uruguay].

Gabriela cierra su entrevista planteando la intención que tiene el proyecto de ser parte de una Iglesia que denuncia y se compromete desde una visión de derechos humanos y

también desde la mirada cristiana sobre el otro/a como un “hermano”, “mirada de fraternidad e igualdad”.

El rol de la Iglesia es definido por cada entrevistado en una complejidad de acciones que se realizan día a día en los diferentes lugares y también de omisiones. Caminos que se abren en el acierto y en el error. Queda claro en estos discursos que la Iglesia tiene la intención de tener una incidencia en el proceso de integración de los inmigrantes, parece tener una palabra para decir en este tiempo y no quiere ser indiferente sino cercana.

Capítulo 4. La Iglesia como signo de referencia – acogida – apatía

El segundo objetivo específico planteado para este estudio es: *explorar la participación de los inmigrantes venezolanos recientes en la Iglesia Católica uruguaya, particularmente en la diócesis de Montevideo*. Para este objetivo y el siguiente se realizaron las entrevistas a los venezolanos.

Para comenzar es importante tener presente ¿qué significa “ser católico”? Antes de concretar cada entrevista me aseguré que quienes me iban a responder me dijeran que lo eran. Sin embargo “hay diferentes grados de adhesión a la Iglesia Católica. El único requisito es el Bautismo, pero este sacramento no asegura la permanencia en la Iglesia” (Gallesio, 2008, p.76). Mientras fui avanzando en el trabajo de campo me encontré con esos “grados” que menciona Gallesio entre quienes respondieron las entrevistas. Hay unos mínimos en los que todos estábamos de acuerdo, los cuales incluía no solo el Bautismo, sino también participar en la celebración Eucarística los domingos. Pero la concepción de “ser católico” para algunas personas va más allá de esto, atravesando su vida entera, marcando sus pensamientos, acciones y forma de “sentir el mundo”.

Esas diferencias se ven en la vivencia de Iglesia Católica que encontré en los entrevistados, incluso en las actividades en las cuales participan, el espectro va desde actividades puntuales a una pertenencia integral, cotidiana. Mencionaron: comunidades parroquiales, actividades solidarias dentro de las parroquias, Adoración Eucarística, sacramentos varios (catequesis, casamiento), entre otros. Lo interesante fue descubrir que *la percepción que tienen los inmigrantes sobre el rol de la Iglesia en su proceso de integración* (tercer objetivo específico) no siempre está directamente relacionada ni con las acciones que tiene la Iglesia ni con su participación actual en ella, lo cual será retomado más adelante.

A continuación, se presenta la tipología construida con tres tipos de combinaciones de estas variables, la participación de los inmigrantes (dentro de esto estarán incluidas las acciones que realizó la Iglesia por esa persona) y su percepción del rol cumplido por esta institución en el proceso de integración social, de inmersión, incorporación, aceptación y pertenencia en la nueva cultura hasta sentirla como propia (Micolta, 2005) teniendo en cuenta las dimensiones antes planteadas desde el texto de Baráibar (2000) para lograr una imagen lo más integral posible.

Iglesia: lugar de referencia

En esta primera categoría O y L son los entrevistados, ambos son hombres, de 30 y 34 años respectivamente. Uno llegó hace dos años a Uruguay y el otro hace 6 meses. Tienen en común su percepción positiva del rol que ha tenido la Iglesia en su proceso de integración social. En este caso la Iglesia es traducida en una persona, en una comunidad o en un templo. Significa en sus vidas acompañamiento, referentes a quienes recurrir tanto en momentos difíciles como en tiempo de celebración, pero especialmente en las necesidades de la vida cotidiana. Significa (o significó) acceso a bienes en algún momento desde sus llegadas, la posibilidad de obtener un trabajo que los ayuda (o ayudó) a integrarse más a nuestra sociedad. Pese a tener un buen concepto de la Iglesia y del rol que ésta ha cumplido en su proceso dicen no tener mucha participación actualmente en ella. Para profundizar expondré en primer lugar lo que relatan sobre sus prácticas en Venezuela y en la actualidad, luego su relacionamiento con la Iglesia, la autopercepción que tiene cada uno sobre su proceso de integración y el rol que consideran que ha tenido la misma en su proceso.

El entrevistado O se ve a sí mismo como católico tradicional, poco participante mientras estaba en su país.

“...yo soy de esos católicos, que dicen: soy católico. Pero no iba a la Iglesia, a veces a misa, en natividad y a hacer los novenarios, y no sé qué, pero no, no, muy poco de verdad, muy poco.”

“...participábamos en la fiesta de la patrona, de la Virgen patrona del Estado o del Oriente, Virgen del Valle” [Entrevistado O].

El entrevistado L menciona un pasado activo en cuanto a la participación dentro de la Iglesia.

“En Venezuela participé mucho. Mucho antes, tenía un tiempo desligado por tantas cosas, fui catequista, fui misionero, estaba, pertenecía a un grupo juvenil todo, todo lo que una persona activa en la Iglesia podía hacer, tocaba hasta la guitarra un poquito en misa, todo eso” [Entrevistado L].

Al preguntarles por la actualidad, ellos me respondieron que aquí su participación es muy poca o directamente nula. Sin embargo, en sus palabras se nota que el concepto de “participación” para ellos tiene mayor significado que solamente ir a misa los domingos, lo cual si hacen (uno más asiduamente que el otro). Durkheim (1993) plantea que la religión une a personas en una misma comunidad moral, pensando en los católicos de forma universal, si bien vemos que se viven los mismos valores y esto ayuda a sentirse

parte de esa “misma comunidad”, en estos relatos se puede apreciar las diferencias entre quienes son católicos venezolanos y uruguayos, probablemente por la cultura que media en ellos. Para un uruguayo ir a misa los domingos es tener una participación activa dentro de la Iglesia, por ejemplo. Por lo tanto, la forma en que se viven los valores y el sentimiento de pertenencia y participación es distinta.

El entrevistado O relata en la entrevista que desde su llegada en el 2017 ha trabajado todo lo que puede para lograr enviarle dinero a su madre en Venezuela, este relato se repetirá en varias ocasiones a lo largo del estudio. Muchas horas de trabajo, hasta en tres lugares a la vez lo cual más allá de su juventud comienza a afectarlo en lo físico, psicológico y emocional. Cuando se separa de su novia, vínculo más importante aquí, se “derrumba su mundo”. Entonces es que recurre a la Iglesia y encuentra un lugar de contención y paz. Luego comienza a ser acompañado por un sacerdote quien finalmente será el enlace para conseguir un nuevo trabajo.

Este trabajo pasa a ser más que solamente formar parte de la cadena de producción, como medio para obtener dinero. Es una inscripción diferente en la estructura social, como posibilitador de nuevos vínculos (Castel, 1997), también como lugar que es percibido como dador de sentido a la tarea, un espacio donde fortalece su mundo simbólico viviendo su creencia en el cotidiano, generando procesos de seguridad y pertenencia (Yinger, 1957).

“...me gusta el trabajo por ese tema, es que siento que estoy trabajándole a Dios, estoy trabajando por una causa no solamente por ganarme el dinero, obviamente me va a hacer falta, no te voy a decir que no, pero siempre por esa causa, y que esa institución, la Iglesia está y existe y se creó por una causa: para hacer el bien. Todo lo que tenga que ver con hacer el bien me gusta. Por eso me gusta, me siento bien, me encanta trabajar ahí, no era como (otra empresa) que me levantaba y decía: tengo que ir a trabajar (con voz de tedio) Ahí me siento bien, con los santicos, está Dios, estás ahí, estás en contacto con Él, tenés línea directa con ellos entonces es lindo, lindo, lindo, me gusta el trabajo” [Entrevistado O].

Por otro lado, L llega a nuestro país en el 2019 luego de vivir en Venezuela experiencias muy fuertes que lo afectan especialmente a nivel emocional. Se aloja en la casa de su novia quien ya estaba en Uruguay. Ella realizó durante el 2015 un voluntariado con los Salesianos aquí y conoció a la hermana R., quien es la encargada de la parroquia donde actualmente él se vincula. A partir de la experiencia del voluntariado y del conocimiento de las hermanas, la novia de L regresa invitada por la hermana R. a trabajar con ellas, realiza los trámites de residencia y se queda en Uruguay. Más tarde L también vendrá.

Y así fue, hizo todos sus papeles y se vino. Es súper distinto, también nosotros le damos gracias a Dios por nuestra llegada acá que ha sido muy suave” [Entrevistado L].

A partir de su relato entiendo que en principio él es un beneficiado de forma secundaria por las religiosas que ayudan a su novia. Pero después expresa la relación que genera con ellas directamente, el apoyo que le brindan en lo material: ropa de abrigo, trabajos puntuales, en lo emocional: contención y acompañamiento en su proceso. Incluso no solo a él sino a unas amigas suyas que recién llegadas van a su cumpleaños. Allí se genera un encuentro natural de estas chicas venezolanas y las religiosas. Estas últimas se empapan de la situación y deciden ayudarlas en las necesidades actuales y acompañar este primer momento de llegada.

En el caso de estos entrevistados tienen una percepción positiva de su proceso de integración actual a la sociedad uruguaya. En las siguientes dos citas se visualiza como el Entrevistado O entiende, tal como plantea Micolta (2005) que su integración y la de todos los inmigrantes es un proceso en que ambos deben estar involucrados, quien migra y la sociedad que lo recibe, por un lado observa su percepción sobre la cultura uruguaya que lo ha hecho sentirse recibido y aceptado, por otro lado observa que como persona que llega desde fuera tiene que hacer un esfuerzo para adaptarse a las reglas de la sociedad que lo recibe. Naturaliza la situación y finaliza su pensamiento diciendo que es desde ambas partes.

“Si, si, integrado sí, porque ustedes los uruguayos, hablo de ustedes los uruguayos, se han encargado de eso, o sea, se han encargado no, son gente bien y la cultura es muy linda y nos han recibido bien, por eso te digo que se han encargado de que uno esté bien. De verdad no he tenido aquí problemas ni de xenofobia ni de discriminación, nada, nada de eso. (...) (no) son muy mansos los caribeños que vienen de allá y como te digo, no se adaptan al sistema y a veces se ponen a quejar” [Entrevistado O].

“O sea, nosotros tenemos que integrarnos a ustedes, aprender de ustedes. Por eso estamos aquí, para aprender tanto de su cultura, de su sociedad, de su sistema. No puede venir un inmigrante y pretender que está en su país y hacer lo que hacía en su país, eso se lo tiene que sacar de su cabeza sino va a sufrir creo que en el país que esté. Pero integración está muy bien, Aquí te respetan y son muy respetuosos y han sabido acogernos bien, claro nosotros estamos también tratando de retribuírselo, haciendo lo mejor que podemos y es lo que estamos haciendo, trabajando, tanto trabajando como socialmente. Tiene que ser algo de parte y parte, no es que ustedes nos van a recibir bien y nosotros como nos reciben bien, dale” [Entrevistado O].

La sociedad uruguaya debe brindar algunas condiciones mínimas para recibir a quienes llegan y acompañarlos, ya que, si bien es tarea de ambas partes, estas son muy desiguales y necesitan de terceros que medien (Micolta, 2005).

L tiene la mirada que Xiberras (1993) plantea cuando habla de integración social, mira lo que va viviendo y compartiendo con otros, teniendo en cuenta las diferencias, las semejanzas y buscando coherencia entre ambas para generar su propia historia. Pone atención en el acogimiento que siente que le han brindado y el que quiere poder brindar a otros. Es consciente de que lleva poco tiempo y por tanto aún no se siente integrado a la sociedad, a las costumbres. Pero afirma también que la melancolía y comparación constante con su realidad anterior en Venezuela no lo ayuda a ir haciendo proceso. Afirma la necesidad de conocer e ir aceptando “las cosas como son” en este país para sentirse más integrado.

Desde el relato de ambos entrevistados percibo que la Iglesia ha tenido un rol activo en el proceso de integración social en estos primeros tiempos aquí. Las acciones realizadas por miembros de la Iglesia tienen impacto directo en la vida de O y L, los cuales pueden observarse en las dimensiones económica, social y simbólica. En la económica se reconoce tanto desde la posibilidad de un empleo como la de otros objetos materiales necesarios para desarrollar la vida. A nivel social la posibilidad de una vivienda, de vínculos generados desde el lugar de trabajo los cuales pueden posibilitar otras experiencias y oportunidades. Y a nivel simbólico el encuentro con signos y formas que posibilitan una vivencia desde su cultura de origen para celebrar, un acompañamiento a nivel espiritual y referencias claras de personas que desde la Iglesia los escuchan y aconsejan. Su visión del rol que ha cumplido la Iglesia es significativo.

Para O ha sido el trabajo y todo lo que a su alrededor se ha generado. También el acompañamiento recibido y la contención. En el caso de L identifica la Iglesia más bien en una persona y su congregación, ellas han sido quienes han acompañado su proceso en el cotidiano, intentando ayudarlo en las necesidades concretas. Siguiendo la idea de Odgers (2008) estas hermanas representan un marco de referencia en las acciones de la vida diaria, personas a quienes pueden consultar a la hora de tomar decisiones y de necesitar ayuda, realizando así un acompañamiento fundamental en sus procesos.

“Si, (...) la hermana R., R., otra vez R., para nosotros R. es un centro, como una columna, un apoyo, para nosotros cualquier cosa es R., cualquier cosa.
- Mira R. ¿me puedes pagar esto?”

Ella pregunta si no sabe, ella me ve sin trabajo no sé, tuvo un problema esa semana y me dijo:

- L ¿tú me puedes ayudar con los niños y tal?

(...) pero bueno la Iglesia, esa parte, R. forma parte de la Iglesia, ella es mi representación de la Iglesia ahorita” [Entrevistado L].

Por lo tanto, estos entrevistados observan un rol activo y positivo de la Iglesia en su proceso de integración luego de la llegada al país, quizá más que nada en lo que está siendo el comienzo de su experiencia en este país. Es una incógnita si esta intervención positiva perdurará en el tiempo si ellos no participan ni mantienen un vínculo fluido con las comunidades en el largo plazo.

Iglesia: sentimiento de apatía

En esta segunda categoría se expondrán dos situaciones diferentes; por un lado, la vivencia de un matrimonio que lleva más de tres años en Uruguay. Ingresaron al país como retornados por ser uno de ellos hijo de una uruguaya, quien a su vez vivió desde la niñez en Venezuela. Por lo tanto, este matrimonio tendrá un proceso ágil para realizar sus trámites de residencia e incluso de ciudadanía. Además, cuentan con una base de familia que acompañará y orientará especialmente el primer momento de llegada. La entrevista fue realizada con ambos presente, respetando su decisión de querer participar juntos, en este momento P tiene 28 años y C 31 años. Llegaron comprometidos y se casaron aquí.

La otra situación en esta categoría es la de una mujer de 46 años, S, que ha llegado al país hace poco más de dos meses. Sola, con una salida traumática y peligrosa por razones de implicancia política en Venezuela. Lo que tienen en común ambas entrevistas es la mirada hacia la Iglesia, relacionada especialmente con lo institucional. Sienten que la misma no respondió a sus expectativas y su rol fue insuficiente cuando se refieren a sus procesos de integración a la sociedad uruguaya. Sin embargo, en sus discursos aparece la presencia de personas, celebraciones y acontecimientos en la Iglesia desde sus llegadas. Si bien la percepción de todos termina siendo negativa, el camino por el cual llegan a la misma es diferente como también lo es la participación que tienen en ella actualmente.

Se presenta como en la categoría anterior, exponiendo la práctica dentro de la Iglesia de estos entrevistados en Venezuela, luego su experiencia en Uruguay, la autopercepción de su proceso de integración y el rol que ha tenido la Iglesia.

En el caso de los Entrevistados C y P era frecuente para ellos ir a misa los domingos en Venezuela. Ese espacio es valorado y añorado hoy aquí ya que expresan no poder vivir lo que vivían en su país, al menos no de la manera que les producía gratificación antes.

P: "...antes fijo todos los domingos íbamos a la Iglesia, cada noche antes de dormir hacíamos una oración juntos."

C: "Es nuestra costumbre, es nuestra costumbre de Venezuela que vamos a misa el domingo."

P: "Era como divertido ir a la Iglesia. Como que se te pasaba súper rápido, era divertido ir a la Iglesia, era lindo, después que salías te sentías con una paz, relajada, como: cumplí. Y son cosas que aquí no pudimos, no podemos, porque no está, no ves gente ni siquiera joven, ni niños" [Entrevistados P y C].

En el caso de la Entrevistada S, expresa que participaba activamente, pero luego estuvo alejada en el período previo a su viaje.

"Mira, te voy a ser sincera, tenía mucho tiempo que no iba a la Iglesia, estaba peleada con Dios por muchas cosas, pero es un problema interno que yo tenía... antes siempre iba a misa en Venezuela (...) Y bueno si, participé en un momento, yo daba catequesis, pero hace muchos años atrás" [Entrevistada S].

Mirando la participación actual, al llegar a Uruguay buscan las Iglesias que tienen cerca del lugar donde viven, lo cual parecería un intento de continuidad con su vida anterior, de su historia, "esfuerzo de enraizamiento en una filiación histórica" (Bastian, 1997, p.24).

"Estuvimos como buscando primero, primero por cercanía a la casa" [Entrevistados P y C].

"...cuando llegué acá no sé si es por estar muy sola, sin familia, sin tu papá sin tu mamá sin tus hermanos, me acerqué a la primera Iglesia que pregunté, me dijeron la parroquia Nuestra Señora de la familia (Sagrada Familia) y bueno ella me llamó porque yo fui caminando. Fui caminando y entré en esa Iglesia y de verdad me pareció hermosísima" [Entrevistada S].

En las palabras anteriores, S muestra el lugar que le da a la Iglesia en la búsqueda de contención, de compañía, para sobrellevar la soledad tan grande que pesa en los hombros de quienes llegan sin nada ni nadie, a construir una vida nueva para sostener a su familia que tan lejos ha quedado. Es un primer intento de integrarse a la sociedad desde un lugar que le significa algo conocido, "los símbolos son los instrumentos por excelencia de la "integración social" en cuanto que instrumentos de conocimiento y de comunicación" (Bourdieu, 1989, p.10).

Los Entrevistados P y C conforme se van mudando siguen buscando alguna Iglesia que les quede cerca o que les atraiga. Hasta llegar a donde deciden celebrar su matrimonio.

P: “Estaba la de la Teja, que fuimos un par de veces y no nos gustó porque era muy chiquita. (...) pero esa otra, pasaba todos los días por ahí y siempre decía: esa Iglesia ¡que linda!

Y fuimos a la Iglesia y nos gustó el ambiente porque tocaban con la guitarra, fuimos un par de veces y había gente joven, al padre le entendíamos lo que decía, en la de Belvedere no entendíamos mucho lo que decía.”

C: “Claro, empezamos a ir un poco más a la de Luis Alberto de Herrera y por eso además elegimos casarnos ahí.”

P: “Ahora vamos a la de Colón porque nos queda cerca, vamos caminando y le entendemos bien al padre” [Entrevistados P y C].

Tras esa búsqueda se van desmotivando por encontrar tantas diferencias con la Iglesia que ellos conocían en Venezuela. Odgers (2005) observa inmigrantes y nativos que comparten una misma religión y se da cuenta que las manifestaciones públicas de las creencias a veces son diferentes y esto puede generar tensiones en las comunidades, hasta segregaciones en su interior. Al momento de celebrar, por ejemplo, las prácticas no son exactamente iguales ya que cada cultura ha hecho sus propias adaptaciones.

“...digamos que eso es lo que de costumbre más nos ha costado y también viéndolo por la parte católica ir a la Iglesia los domingos, pero acá te desmotivas totalmente porque vas a la Iglesia y son muy poca gente, todos viejitos y pareciera que fueras a un funeral, tristeza y quedas ahí, o sea, en Venezuela no, hay niños, cantan” [Entrevistados P y C].

Y esa desmotivación hace que busquen en otros lugares y actividades, esos espacios contenedores y atrayentes que esperaban. En su discurso reconocen que hay razones para no participar en las celebraciones de la Iglesia, pero al mismo tiempo las viven como excusas.

C: “No sé si es que nos estamos poniendo excusas, pero es como que...”

P: “Es un cúmulo de cosas que vamos sumando al bollón de las excusas. Antes quizás teníamos más tiempo y no teníamos tantas obligaciones, como ahora, tenemos que pagar un montón de cuentas, un montón de cosas y claro esas mismas obligaciones te hacen que tu tiempo valga oro” [Entrevistados P y C].

Por otro lado, la entrevistada S muestra que ha tenido una vivencia de acogida dentro de la Iglesia por parte de algunas personas que participan en las celebraciones, expresa que acudir al templo le genera paz, tranquilidad lo cual la ayuda para vivir el resto de la semana. A partir de sus palabras es posible captar la importancia que ésta persona da al

interés mostrado por los otros sobre su situación actual y la sorpresa de sentirse escuchada y recibida.

“Y eso es muy importante porque uno puede estar muy feliz por fuera, pero la procesión la llevamos por dentro, por eso es muy bonito ir a la Iglesia y que alguien te pregunte:

- ¿Cómo te sentís hoy? ¿Cómo te ha ido? ¿Ya conseguiste trabajo?

Por lo menos me llena, pues, porque ellos están preocupados por la situación que nos está afectando a nosotros los venezolanos, han sido muy receptivos, yo de verdad nunca imaginé que los uruguayos fueran de esa manera” [Entrevistada S].

Habla también de la receptividad y bienvenida de un sacerdote de la parroquia.

“...cuando llegué quería ir a la Iglesia, me acerqué al padre D., me acerqué allí, le dije:

-padre soy venezolana, estoy recién llegada acá.

Me dijo:

- ¡Ay qué bueno! Bueno en lo que yo te pueda ayudar estoy a la orden.

Me ayudó a acomodar los currículums...” [Entrevistada S].

Se puede pensar que la búsqueda de un sacerdote en este caso era desde la necesidad de tener un referente claro. La entrevistada relata su sentimiento de fragilidad al sufrir la soledad en ese primer tiempo cercano a su llegada. En el proceso de reconstrucción de la vida “los referentes fundamentales interiorizados a lo largo del proceso de socialización primaria, dejan de ser operativos o, cuando menos, dejan de ser “universales”” (Odgers, 2005, p.42). Las expectativas son grandes frente a la respuesta recibida, el rol del sacerdote parecería no tener el mismo peso como referente si se lo mira desde lo cultural a nivel local y esto genera una brecha entre lo demandado y lo ofrecido.

Si bien los tres entrevistados se sienten integrados a la sociedad uruguaya, la percepción del rol que cumplió la Iglesia en ese proceso es negativa, ya que sus expectativas no son cumplidas. P y C lo ven como un problema de la sociedad, de la poca incidencia que tiene la institución en la misma, incluso en el Estado.

P: “No, más digamos que la Iglesia cumplió un rol de desintegración, más bien todo lo contrario, pero no es culpa de la Iglesia, es culpa de la sociedad, de que son tan creyentes a la nada, es que ni siquiera son ateos son creyentes a nada.”

C: “La misma gente lo dice acá.”

P: “Y claro, porque la política también tiene mucho que ver. En los colegios, nosotros estudiamos una cátedra que se llama religión, acá no, entonces, en lo público, en lo privado hay una cátedra que se llama religión y te enseñan religión. Los colegios se llaman madre Guadalupe, María Inmaculada, Virgen del Valle.”

C: “Claro acá solo los católicos.”

P: “Acá solo liceo 1; 2; 3; 4; 5; colegio 10; 11...”

C:” 70; 120; así. Pero claro los católicos tienen nombre.”

P: Claro, pero cuánto tiene que pagar un católico, porque los católicos son privados. Te sacan un ojo de la cara, nuestro hijo va a ir al público, bueno, ahora, si tenemos un hijo actualmente, para dejar un ojo de la cara” [Entrevistados P y C].

Si bien ellos se casaron y previo al compromiso estuvieron asistiendo a las charlas prematrimoniales, con una participación muy activa, el resto del tiempo han estado buscando pertenecer a una comunidad que los haga sentir integrados. No obstante, las diferencias culturales y de formas en las celebraciones, incluso las características de la población que asiste a las misas (más bien poca, mayor, y por tanto serena) los aleja de su experiencia original, de su idea de celebración más festiva. Cabe precisar que ninguna de las Iglesias nombradas por ellos tiene actividades específicas para los inmigrantes. Queda planteado el siguiente cuestionamiento que aparece en otros estudios sobre inmigración e integración, ¿es necesario tener actividades especiales para las distintas poblaciones puedan celebrar el rito desde sus formas y cultura? ¿o esto significaría ir en un camino de profundizar la desintegración a la interna de las comunidades religiosas?

En el caso de S parece terminar estar decepcionada al pensar en el rol de la Iglesia en su proceso, especialmente porque si bien siente que las personas dentro de la Iglesia, la comunidad ha estado atenta a su proceso y se interesa, ella esperaba más ayuda concreta desde el sacerdote, desde la institución. Al no encontrarla esboza que no hay un rol, solo una acción puntual y luego ella ha hecho todo.

“...el padre D. muy amablemente, pero hasta ahí, más nada (...) La integración fue solamente eso, ayudarme a hacer los currículums de modo tal que me pudiese llamar alguna empresa en Uruguay, pero de que estén organizados pues no lo sé, pero esa fue la ayuda que me dieron. Lo demás lo he hecho yo sola, porque no sé hasta qué punto la Iglesia, que función cumplen ellos con respecto a nosotros los venezolanos o cualquier inmigrante que venga para acá, yo lo hice de modus propio, nadie me dijo, fui, me presenté” [Entrevistada S].

En el caso de estos entrevistados es de destacar el choque cultural que sienten, lo que esperaban y las vivencias posteriores. En varias de las entrevistas realizadas aparece el tema de la laicidad uruguaya, pero es en estas dos donde se expresa con mayor claridad lo mucho que “afecta” a estas personas. La perspectiva de Odgers (2008) es aplicable para observar el encuentro de las distintas culturas que llegan actualmente a nuestro país. Es notorio que traen consigo sistemas de creencias que viven en su cotidiano, los cuales

marcan sus acciones, sus formas de pensar y de sentir el mundo. Por lo tanto, el diálogo entre culturas es parte del presente social, se da la interacción desde marcos éticos y hasta normativos diferentes en cuanto a las creencias. La autora observa qué sucede con quienes llegan a lugares que tienen tradiciones religiosas fuertes. Me pregunto qué pasará con quienes se encuentran con la tradición uruguaya que muchas veces pondera la laicidad sobre las creencias.

Iglesia: lugar de acogida

En esta última categoría se concentran cinco entrevistados que tienen una participación activa dentro de la Iglesia. Por ser la categoría más grande es la más diversa también, los entrevistados tienen entre 23 y 66 años, son de ambos sexos, han llegado en distintos momentos a nuestro país, la más reciente hace mes y medio y la más lejana hace tres años. También varía el lugar de origen de Venezuela desde el cual provienen. Pero tienen en común que la religión es parte de su vida y en Uruguay se convierte en una continuidad, en “un esfuerzo de enraizamiento en una filiación histórica” (Bastian, 1997, p.24). La percepción que tienen de la Iglesia no es ajena a su persona, se ven como parte de la misma y ponderan positivamente el rol que ha tenido en sus procesos de integración, viéndolo como facilitador.

Al igual que en las categorías anteriores comenzaré observando la participación de estas personas en la Iglesia de Venezuela, su relacionamiento con la Iglesia en Uruguay, la autopercepción en sus procesos de integración y el rol que perciben que ha cumplido la Iglesia.

La participación en todos los casos fue relatada como muy activa en Venezuela. Estos se lo adjudican a que la religión es parte fundamental de la cultura, “la mayoría en Venezuela son católicos” afirman, los atraviesa en su identidad.

“...nosotros desde que nacemos, bautizo, primera comunión, confirmación y bueno matrimonio si nos toca casarnos, igualito (...) Para empezar de religión soy católica apostólica romana y ando con mi rosario, aquí¹⁴ la Virgen del Carmen y mi corazón de Jesús” [Entrevistada N].

Luego también cada uno especificará en qué y cuánto participaba: grupos, actividades pastorales, oraciones y rezo del rosario, celebración de la Navidad, cursos de teología,

¹⁴Señala una cadenita que lleva puesta

procesos de acompañamiento con sacerdotes, misiones dentro de congregaciones, asesorías, entre otras.

Para estos entrevistados la religión es parte importante en sus vidas y por tanto aquí se transforma en una continuidad en sus procesos. Pertenecer, sentirse parte de un colectivo en el cual se tiene la posibilidad de celebrar las creencias, compartiendo con otros, es fundamental para los inmigrantes que tienen que reconstruir su vida al llegar a esta nueva tierra (Demera, 2007). Por eso es común en estos relatos encontrar que desde los primeros días realizan una búsqueda de alguna Iglesia cercana. Los procesos de vinculación y posterior integración a las actividades los ayudan a nivel personal y en ocasiones también a nivel familiar (cuando la misma se encuentra también aquí).

“...en Venezuela acostumbramos ir a la misa, le llaman la misa de gallo, entonces yo le decía:¹⁵ vamos a buscar a qué misa ir el 24, a qué Iglesia. Empezamos a buscar por internet y ahí conseguimos la dirección de las Esclavas y fue cuando nos fuimos para allá. Bueno ellas nos invitaron a la cena de Navidad, ¡mira que la cena de Navidad! Y había una señora que era de Honduras, una de Argentina, estábamos nosotras las venezolanas y bueno ellas. Jamás pensé que la íbamos a pasar tan bien porque yo le decía a mi hija: -bueno será irnos a la rambla y compramos un vino y ahí celebramos, no sé, después de la misa nos vamos un rato para allá. No, pero ellas nos invitaron a quedarnos a la cena y eso fue... (se emociona) Empezamos hasta a bailar, la señora de Honduras nos enseñó a bailar hondureño, nosotras les enseñamos a bailar venezolano y la argentina nos enseñó a bailar. Las Esclavas de verdad se portaron (...) ahora estoy haciendo unos Ejercicios Espirituales (...) en la vida cotidiana. Empezamos en marzo y ya estamos en el último mes” [Entrevistada M].

No solo se dan los encuentros con otras personas sino con otras culturas en estas celebraciones. La soledad se convierte en encuentro compartido en la medida que se le brinda la posibilidad de quedarse.

“ser parte de una misma mesa” [Entrevistada M].

Por otro lado, quienes llegan al proyecto Puentes encuentran orientaciones y posibilidades de vínculos con otros lugares para sostener su creencia. Un objetivo es continuar formando y sensibilizando a las comunidades locales para que puedan abrirse a quienes están llegando y lo necesitan, desde lo que ellos necesitan y no solo desde lo que la comunidad se imagina.

¹⁵ Conversación que tiene con su hija sobre donde concurrir en Montevideo a la misa de Navidad.

“...al llegar como a los días fuimos a donde está Puentes de Solidaridad, conversamos con ella¹⁶, conversamos y bueno hicimos como que un vínculo allí y donde nos invitó a la parroquia Santa Elena a los días” [Entrevistada R].

Además de participar en las comunidades, actividades y celebraciones, los entrevistados mencionan algunas acciones que han realizado miembros de la Iglesia en Uruguay y que han influido en su vida, especialmente desde el punto de vista vincular, material y simbólico. Durkheim (1993) al realizar su estudio sobre la religión la observaba justamente como un fenómeno social que impacta en la convivencia de las personas en su cotidiano, especialmente a nivel simbólico, en las relaciones con los demás y con el mundo. Esas acciones a las cuales los entrevistados hacen referencia se pueden identificar con las distintas dimensiones que hacen parte del proceso de integración que van viviendo.

Desde lo social destaca lo relacional, lo vincular, la importancia de la empatía para no sentirse solos, generar nuevas relaciones y saberse acompañados, especialmente en los momentos de mayor vulnerabilidad.

“...oraciones por los inmigrantes. También hubo como dos encuentros especiales para los inmigrantes, no recuerdo bien la temática, no era para búsqueda de trabajo era para, digamos hacer una empatía de ver que no estamos solos acá, que tenemos alguien con quien contar que nos pueda escuchar o que nos pueda dar una recomendación y bueno el sacerdote de ahí también muy bien, nos gusta como da la homilía...” [Entrevistado A].

“Ahí¹⁷ estuve participando con ellas mucho tiempo, de hecho, hoy por hoy todavía nos escribimos y si tienen un evento me invitan, porque ahora voy a esta Iglesia que me queda a media cuadra (...) los tengo ahí, repito y son mis mejores amigos los sacerdotes” [Entrevistada N].

“...la que pudo ir conmigo fue la hermana P. y me acompañó¹⁸ y estuvo ahí conmigo y todo, y entonces ella me escribe, que me quedo así también... (se vuelve a emocionar) ¡Ay! le digo yo, gracias por estar pendiente. Entonces me dice: pero no, como no vamos a estar pendiente, ¡somos familia! Entonces fue cuando me quedo, así como... y de verdad ellas nos han tratado, así como si fuéramos familia, como si nos conociéramos. El año nuevo también lo recibimos con ellas” [Entrevistada M].

“...hoy en día, no te digo que lo extraño así porque he sentido esa cercanía con Santa Elena. Es eso es sentarse que te empiecen a contar, que te llamen, -Mira, no sé qué...

Porque nos llaman (se ríe) consiguieron nuestros números (más risas)

- ¡Ay vengán!

¹⁶ Coordinadora del proyecto.

¹⁷ Refiriéndose a la primera parroquia de Montevideo donde participó antes de mudarse

¹⁸ Se refiere a un estudio médico que tuvo que hacerse.

Y tú dices: oye, algo estás haciendo bien” [Entrevistada R].

Hay acciones más dirigidas a lo material. Algunos testimonios hablan sobre los vínculos que les permitieron conseguir un trabajo, un lugar seguro donde alojar, algún medio de transporte, entre otros. Esto es fundamental para integrarse realmente a la sociedad ya que quien no tiene las necesidades básicas cubiertas no puede ejercer sus derechos ni sentirse igual a los demás ciudadanos del país (Borón,1995b, en Baráibar, 2000).

“...fíjate que ahí pasó una señora uruguaya con un papelito que decía: si quieres participar con nosotros en la Iglesia, este es mi número de teléfono... Luisa.

Ah, entonces yo llamé a Luisa y le dije: mira Luisa soy N, soy venezolana, estoy recién llegada aquí, si me gustaría participar con ustedes en reuniones. Me integré a un grupo (...) de ahí salió mi primer trabajo como acompañante para enfermos, porque una compañera de ese grupo me dijo: ¿Quieres ser acompañante? ¿Quieres trabajar?

Le dije: si

Entonces ahí me recomendó y estuve trabajando” [Entrevistada N].

“Las Esclavas nos dieron alojamiento en su casa por mes y medio o un poco más. La hermana D. nos presentó a una señora (...) que ella tiene una inmobiliaria y por medio de ella es que hicimos contacto con la dueña. Ahora estamos viviendo en un mono ambiente (...) Es pequeñito, pero estamos ahí las dos solas, tenemos un baño, la cocina pequeña también. Hasta hace un par de meses es que pude comprar dos colchones nuevos, las hermanas Esclavas nos prestaron sábanas, unas colchonetas para podernos mudar, platos, utensilios para la comida y bueno poco a poco ya se las he podido devolver” [Entrevistada M].

“...otra de las bicicletas que conseguimos la donaron de Santa Elena, hablando así: no, tenemos una, pero nos falta una.

(una señora) -Yo te doy mi bicicleta.

Y tú dices pues oye, no cualquiera da algo que tiene y la señora muy amable nos la dio con todo, con casco, con cadena, con chaleco, con la llavecita, con todo, con linternita, toda equipada, porque dice: tú la vas a usar más que yo” [Entrevistada R].

La dimensión política es la que menos está presente en el discurso de los entrevistados desde la orientación recibida por parte de la Iglesia. Aparece en la fase de recibir la información que menciona una de las entrevistadas que participaba en momento de la entrevista del taller en la Universidad Católica.

“...yo estoy yendo a un taller se ve para migrantes que lo está dando la Universidad Católica del Uruguay y un Centro Jesuita, está allí conjunto. Y en la primera sesión, fue el jueves pasado y nos hablaron de este tema, de hecho, nos dieron un librito donde está todo el tema migratorio, cuáles son tus deberes, cuáles son tus derechos, en parte si tenés alguna duda o algo. Así que nos hemos involucrado con eso” [Entrevistada R].

Y desde lo simbólico, además de todas las actividades que se nombraron anteriormente donde se puede observar una integración religiosa activa y un fuerte sentimiento de pertenencia a las comunidades, encontramos que algunos signos generan familiaridad. En sus relatos expresan cómo el encontrarse con símbolos y figuras religiosas a las cuales le tienen devoción genera emoción y cercanía disminuyendo el “extrañamiento” que se siente frente a la cultura y costumbre, provocando un sentimiento de familiaridad.

“Una cosa impresionante y simbólico, muchísimo amor. Bueno, ese día hasta lloramos (mi amiga D) y yo de ver a la Divina Pastora, nosotras tan lejos de la patria nuestra y que nos vengamos a conseguir tan cerca nuestro la Divina Pastora, aquello fue, impresionante, aquí te tenemos” [Entrevistada N].

“Cuando llegamos a Puentes de Solidaridad, llegamos tarde porque también nos perdimos y estaba lloviendo, todo un tema. Dijimos: bueno, no importa. Y le preguntamos al vigilante: Señor, ¿Dónde queda una parroquia por aquí cerca, una Iglesia por aquí cerca?

Y dice: Aquí, a media cuadra

Una cosa así, bueno a metros, en realidad metros. Fuimos, y cuando llegamos la sorpresa es que es la parroquia San Francisco de Asís” [Entrevistada R].

La Divina Pastora, San Francisco de Asís, y otros mencionados, no son solamente figuras Santas sino significativas en sus vidas, que han estado presente en otros momentos y que por ello les causa emoción hasta las lágrimas. Estas figuras significan para ellos cercanía y continuidad. Les evocan un dios que los acompañan y no los deja solos. En consecuencia, se sienten reconfortados y con un nivel de familiaridad mayor. Esto se visualiza también en la sorpresa de quien se encuentra con un miembro de la Iglesia, que, sin mayor conocimiento de su persona, ofrece lo necesario para generar mayor bienestar a quien recién está llegando. Una persona para estar integrada a la sociedad debe estar integrada desde las riquezas espirituales, los valores, representaciones del mundo (Xiberras, 1993). Del mismo modo, pero generando el efecto contrario, los venezolanos encuentran que sus formas de expresar la devoción y creencia con los símbolos, formas y hasta palabras los alejan de quienes no creen o no “ven de buena manera” y llegan a cuestionar, contradecir y hasta refutar el valor y significado de estas creencias y formas.

Es un equilibrio muy complejo el de hacerse parte sin perder su identidad profunda, toda sociedad es un encuentro entre culturas, o sea intrínsecamente heterogénea. Llevado al extremo esto genera exclusión y xenofobia. El miedo a la discriminación y rechazo aparece con claridad en la mayoría de las entrevistas. Cada uno de estos sujetos utiliza sus herramientas y conocimientos para evitarlo, dentro de sus posibilidades. Hay que

tener presente como sociedad que la cultura que lee con profundidad las diferencias en los símbolos de otros, puede volverse excluyente incluso llegar al rechazo.

Al momento de saber si se sienten integrados a la sociedad y qué rol ha cumplido la Iglesia en sus vidas para ello, sus respuestas afirman que ha tenido un rol protagónico mencionando los espacio para “estar y compartir” con otros sus experiencias, su vida y cotidianidad, sintiéndose recibidos.

“Son como la familia uruguaya que no tienes” [Entrevistado A].

Desde los relatos se extrae el miedo que traen al rechazo por parte de la población nativa,

“Que nos dé la espalda o nos salga con una patada” [Entrevistada U]

Y el alivio de constatar que, en general, no es la experiencia que van viviendo mayormente,

“Todos nos han recibido con los brazos abiertos, siempre dispuestos, siempre amables” [Entrevistada R].

Sin embargo, muchos logran contar alguna experiencia de xenofobia o discriminación, aunque lo expresan como puntual o poco común.

También en quien ha estado migrando por varios países, la Iglesia se ha vuelto una continuidad, un lugar importante,

“ha ayudado mucho a poder soportar, a poder sobrellevar todos estos cambios, porque en cada país ha sido una cosa diferente” [Entrevistada M].

Para quienes llegan como primer destino a nuestro país, sin ninguna persona que los espere, sin contactos ni conocimiento profundo, la Iglesia puede ser percibida como un lugar que ha logrado trazar un camino para involucrarse lentamente en las formas de nuestra sociedad. La Iglesia se conforma en un espacio de contención y orientación donde poder asesorarse, expresarse y confiar. Las oportunidades que surgen desde los encuentros con otras personas dentro de la Iglesia y sus actividades han posibilitado nuevos vínculos, ropa, trabajo, casa, que genera un acompañamiento concreto en los procesos de llegada e integración a la sociedad uruguaya.

Por otro lado, estos inmigrantes ven desde su lugar lo que la Iglesia puede recibir con su presencia y participación. A veces, sienten que es poco aprovechado pensando en que la cultura venezolana tiene rasgos creyentes diferentes a la uruguaya, quizá más explícitos y con otra forma de compromiso que estiman como ganancia para la religión.

“Pienso que puede hacer más y capaz que no todas las parroquias y no todos los sacerdotes que están dirigiendo las parroquias están aprovechando esta riquísima cultura y realmente católicos más vinculados a la Iglesia. Capaz que pudieran involucrarse más y estoy seguro que aumentaría la cantidad de feligreses los domingos.” [Entrevistado A].

Estos entrevistados tienen una vivencia de la religión “integral”, su vida toda está atravesada por sus creencias. La percepción de la Iglesia va acompañada desde un lugar activo, ellos se sienten parte de la construcción y han logrado identificar espacios donde sentirse acogidos, donde poder celebrar sus fiestas y compartir sus vivencias. Por lo tanto, podría esperarse que el rol de la Iglesia no se limite a estos primeros tiempos de llegada, sino que acompañe la vida que vayan desarrollando en estas tierras ya que su inserción es parte del cotidiano y de sus procesos.

Capítulo 5. Reflexiones finales

Al finalizar este trabajo puedo afirmar haberme acercado al conocimiento sobre rol que está cumpliendo la religión en la integración de los inmigrantes desde la perspectiva de la Iglesia Católica en Montevideo y los inmigrantes entrevistados. Debido a la temporalidad elegida para constituir el universo (últimos 5 años) y la muestra obtenida (entre 2 meses y 3 años), este estudio quedó limitado a conocer el rol de la Iglesia en los primeros momentos de llegada al país y el inicio del proceso de integración al país de acogida. Para conocer con mayor profundidad el impacto que ésta tiene en la integración social de los venezolanos habría que generar una muestra que abarcara mayor cantidad de casos y una franja temporal más amplia desde la llegada al país.

A partir de lo trabajado en esta monografía me queda la certeza de que todos tenemos parte en la “construcción” de la sociedad porque cada acción u omisión puede colaborar o entorpecer el proceso de integración de los inmigrantes. Por ello, la sociedad debe generar condiciones que ayuden en el proceso de integración, ya que como decíamos más arriba participan ambos (Micolta, 2005). Hay que tener en cuenta que la heterogeneidad está siempre presente en nuestras sociedades (González-Rábago, 2014). No partimos de algo homogéneo al cual llegan personas diferentes, no, en su interior ya hay desintegraciones motivadas por varias razones, una de ellas es la coexistencia de culturas diferentes. Es por eso que posibilitar el diálogo entre estas culturas es un paso importante hacia su desarrollo. El planteo no es nuevo ya que históricamente se han dado diálogos entre ellas, pero se hace vigente y desafiante en el contexto actual al recibir las nuevas culturas migrantes que llegan a nuestro país.

Al estudiar este tema es necesario recordar que “una sociedad, donde se debilitó la integración social y se disolvieron los lazos sociales y la trama de solidaridad preexistente, es también una sociedad donde las tradicionales estructuras de representación colectiva de los intereses populares están en crisis” (Borón, 1995b, p.187 en Baráibar, 2000, p.35). He aquí una de las razones por las cuales urge poner el acento en las acciones para ahondar en la integración de la sociedad. No obstante, no se puede perder de vista que cada individuo que ingresa por las fronteras hacia nuestro territorio es un sujeto de derecho. Sorprende la descripción de prácticamente todos los entrevistados sobre el buen trato que recibieron en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Con emoción efusiva relataban que fueron atendidos con respeto, que les explicaron y orientaron con claridad cómo realizar sus trámites, qué hacer si les faltaba algo o los motivos para volver

a consultar. Luego de esto, siempre estuvo la comparación con lo vivido en Venezuela donde el grado de corrupción es muy grande en los entes públicos y si no llevaban dinero para pagar no obtenían nada más que el maltrato verbal de los funcionarios. Por lo tanto, desde los discursos que pude recoger se puede concluir que la dimisión política, tal como aquí la he operacionalizado, en el proceso de integración es en la que menos implicancia ha tenido la Iglesia en estas personas ya que fueron asesorados por otros (Ministerio, en algún caso puntual también un amigo o familiar).

El primer objetivo específico planteado para este estudio era *conocer las acciones de la Iglesia Católica para la integración de los inmigrantes venezolanos en los momentos iniciales de su llegada a Uruguay recientemente, en particular en la diócesis de Montevideo*. Luego de toda la información relevada en las entrevistas realizadas a miembros de la Iglesia Católica y a los venezolanos, puedo concluir que las acciones actuales son muy diversas. Excepcionalmente hay lugares que históricamente se han dedicado a atender las necesidades de estas poblaciones, pero en la actualidad se han generado múltiples acciones nuevas debido a la demanda que se genera por parte de los inmigrantes que llegan en contingentes numerosos.

Parece haber más de una línea de intervención para esta población, si se tiene en cuenta lo que ha surgido como respuesta a nivel local, a nivel latinoamericano y a nivel mundial. Sin embargo, estas líneas se van cruzando, con la intencionalidad expresa de generar una red fuerte, viable y coordinada dentro de nuestro territorio. Podemos entonces encontrar desde lo más concreto en una parroquia hasta lo más general en el proyecto Puentes de Solidaridad. Las acciones de la Iglesia contemplan satisfacer necesidades básicas desde bienes como ropa, alimento, un lugar donde vivir; así como otros bienes que les permiten mejorar la calidad de vida. También orientaciones y contactos que generan oportunidades como por ejemplo de trabajo o vivienda. Un acompañamiento a sus procesos desde la escucha, la posibilidad grupos de pertenencia, lugares y celebraciones para vivir los ritos y sacramentos, y vínculos con otros que repercuten en la vida e integración de estas personas según la palabra de cada uno de los entrevistados.

Con relación al segundo objetivo que era *explorar la participación de los inmigrantes venezolanos recientes en la Iglesia Católica uruguaya, particularmente en la diócesis de Montevideo*, concluyo que los inmigrantes entrevistados participan dentro de la Iglesia en variadas actividades y servicios, siendo en algunas ocasiones muy activos. Es interesante aquí retomar que el concepto de participación fue interpretado de forma diferente a la

esperada, todos manifestaron ir los domingos a misa, algunos con más asiduidad que otros, pero, no necesariamente lo ven como una participación activa dentro de la Iglesia. Sucede también que hay quienes se acercaron a parroquias y comunidades que no tenían previamente actividades específicas para inmigrantes, ellos comenzaron a colaborar, participar y desde sus presencias se generaron actividades nuevas. Otros decidieron alejarse especialmente cuando no se cumplieron sus expectativas o cuando sus prioridades cambiaron y la religión pasó a tener otro lugar en sus vidas. Quienes tienen una vivencia positiva en el interior del templo o de la comunidad es porque llegaron a encontrar serenidad, acogida, acompañamiento, vínculos “hasta sentirse en familia”. Esto es muy importante especialmente para quienes están solos en esta tierra, sin su familia, sin sus amigos, con nuevas condiciones de vivienda, de trabajo o con la falta del mismo, sabiéndose lejos de las situaciones que viven sus familiares que quedaron en Venezuela. Incluso muchas veces, pesa en sus hombros la experiencia de viajes llenos de dolor, traumas y miedos.

Las diferencias culturales son vivenciadas intensamente por todos, en general los entrevistados se sienten bien recibidos por los uruguayos sin embargo una diferencia muy sufrida por ellos tiene que ver con la religión. En más de una ocasión sus relatos hablan de alguien que les aconsejó no decir, no explicitar, no mostrar, no expresar que son católicos. Esta “censura” que les llega desde personas cercanas que se lo dicen para “ayudarlos”, para que “no genere rechazo” en los demás, ciertamente produce mucho dolor y tristeza, porque es tener que “traicionar” o “negar” sus creencias más profundas. Es incomprensible para algunos, pero muchas veces se adaptan porque el temor al rechazo es más fuerte. La religión se vive en lo privado de la vida de los uruguayos, la laicidad parecería definir que en los lugares públicos no debe haber libertad de expresión para las creencias, lo cual va generando la falta de diálogo y el acallamiento de los diferentes credos. “Ustedes creen en la nada” con estas palabras queda en evidencia la imagen que es proyectada y quienes vienen de otros lugares pueden notarlo porque tienen una experiencia diferente. La participación en algunas ocasiones está atravesada desde estos discursos y vivencias. A partir de los testimonios fui encontrando quienes logran vivir con libertad sus creencias y ritos a partir de una buena experiencia dentro de alguna comunidad y también quienes dicen ver coartada su experiencia de participación. Este corte en la experiencia parece darse por la presión que sienten desde quienes los rodean, por ejemplo, en su trabajo, así como en las mismas comunidades que parecen

“expulsarlos” a partir de las características que presentan (tristeza, personas mayores, pocos cantos o muy mal cantados, entre otras). El rol de la Iglesia no está acotado a los inmigrantes católicos porque las acciones que se propone el proyecto Puentes de Solidaridad son para los inmigrantes en general, es decir, si bien están pensadas especialmente desde la Iglesia, quienes llegan a los centros (al menos hasta el momento de la entrevista) son atendidos.

Antes de continuar con el planteo sobre la percepción que cada inmigrante tiene de su proceso de integración, quiero retomar la conceptualización de Micolta propuesta en el marco teórico, donde dice que es una “inmersión e incorporación en la nueva cultura hasta sentirla como propia, a partir de la aceptación y el interés por la misma” (Micolta, 2005, p.63). Es interesante que la mayoría contestaron sentirse integrados más allá de haber llegado hace un mes o tres años. Uno de los factores que más pesaba a la hora de dar esta respuesta era si tenían trabajo o no en ese momento, pero no era definitivo. Algunas personas no habían conseguido empleo, pero se sentían integradas a la sociedad gracias al recibimiento experimentado, los lazos que han creado y la ayuda recibida, por lo tanto, se sienten integrados porque no se sienten rechazados ni discriminados. Y en este sentir es que fui indagando cuánto tenía que ver la Iglesia y en qué había colaborado.

El rol de la Iglesia es ponderado de distintas maneras dentro del proceso de integración de cada inmigrante. La amplia mayoría de los entrevistados le reconocen una incidencia que favoreció las condiciones actuales de su vida. Durante las entrevistas pregunté por todas las dimensiones presentadas en el marco teórico y la implicancia de la Iglesia en cada una de ellas. Las experiencias son muy diversas. En la tipología construida están quienes, si bien no tienen una participación ni inserción actual dentro de una comunidad activamente, pueden expresar las acciones realizadas por algún miembro de la Iglesia, comunidad o proyecto que ha repercutido en su proceso de integración a la sociedad uruguaya, de manera puntual o a largo plazo. También están quienes no tienen una participación actualmente, pero en los momentos que se acercaron no se sintieron acogidos por ella, no se colmaron sus expectativas o directamente se sintieron expulsados. Objetivamente parecería no ser tan claro este punto, ya que, mirando desde las dimensiones propuestas, las intervenciones y vivencias que expresan dan cuenta de repercusiones que afectaron en su proceso positivamente, aunque ellos no lo vean así. En sus propias palabras expresan haberse sentido recibidos, contar con personas que se interesaron y los acompañaron, también grupos donde la pertenencia fue “corta pero

buena” y les aportaron herramientas para entender algunas características de la cultura uruguaya que son distintas a la propia. Una limitación para poder continuar presentando este punto es que en el corto plazo no es posible visualizar que tan profundas son las repercusiones que tendrán en su integración futura dichas acciones. Actualmente ellos las ven de forma negativa. El último tipo son quienes participan activamente en la comunidad de alguna parroquia y pueden enumerar las acciones y las repercusiones de dichas acciones en su proceso. En el primer tipo y en este último si bien es cierto que también tienen la limitación del corto plazo, se puede hipotetizar que algunas repercusiones van a continuar afectando la vida de estas personas, porque les brindaron seguridades, contención emocional y posibilidades de seguir progresando sin necesariamente depender de la institución o comunidad.

Ya ha quedado presentado que las acciones implementadas son muy variadas por lo cual “afectan” a la persona en las distintas dimensiones que me propuse contemplar en el proceso de integración social. Sin embargo, a partir de la información relevada entiendo que la dimensión simbólica es sobre la cual la Iglesia cumple un rol más explícito a nivel general. Las personas inmigrantes han vivido la desterritorialización al salir de su lugar de origen y esto les genera un gran sufrimiento por todo lo perdido, por las dificultades que van afrontando y las incertidumbres e inseguridades de un nuevo comienzo. Llegan a la Iglesia, en busca de un lugar donde sentirse conectados con su vida anterior, con sus dios, con sus tradiciones y celebraciones. Los símbolos son los instrumentos por excelencia de la “integración social” (Bourdieu, 1989, p.10). Son los posibles puentes entre el mundo que quedó atrás y el nuevo al que llegan, tocan un lugar dentro del ser individual que los conecta con la sensación de “estar en casa”, en un espacio conocido, con valores comunes. Si bien la expresión de esos valores se vio que no es la misma en algunos relatos, para muchos es un lugar de continuidad. Dentro del proceso de integración la búsqueda de lugares de acogimiento, pertenencia, reivindicación de valores de forma compartida es necesaria para reconstruir sus propios relatos de vida (Demera, 2007).

Espacio y tiempo es lo más compartido desde los miembros de la Iglesia y los inmigrantes. En esos diálogos el mundo simbólico de ambas partes crece en el contacto con “el diferente”. Y desde esta clave de crecimiento y comunicación se puede lograr ver al otro que es diferente en su origen, pero igual en derechos y por tanto ayudar para que pueda ejercerlos con libertad. Estos procesos son complejos pero posibles, “ellos te

necesitan para poder despegar y poder cumplir su sueño, nada más.”¹⁹ Las comunidades eclesiales tienen la posibilidad de verse enriquecidas con la llegada de estos nuevos miembros y desde los testimonios entiendo que ha sido así en algunos lugares.

¹⁹ Entrevista Hna. Daniela

Bibliografía

- Aguirre, J. M s.j. (2012) ¿Hay un proceso de descristianización en el país? Informe sociográfico sobre la religión en Venezuela. Revista SIC Centro Gumilla.
- Arellano, A. (Coordinador) (2018) *Florecer lejos de casa. Testimonios de la diáspora venezolana*. Montevideo, Uruguay. Konrad-Adenauer-Stiftung.
- Baráibar Ribero, X. (2000) *Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social*. Instituto Nacional del Menor – División Social. Boletín Electrónico Surá #53, diciembre 2000. Escuela de Trabajo Social - Universidad de Costa Rica
- Bastian, J. (1997) *La mutación religiosa de América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*. México; Colección Popular. Fondo de Cultura Económica.
- Bengochea, J. (2014) *Inmigración reciente en Uruguay: 2005 – 2011*. Tesis de maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Unidad Multidisciplinaria.
- Bourdieu, P. (1989) *O poder Simbólico*. Brasil, Editora Bertrad Brasil S.A.
- Da Costa, N. (2003) *Religión y sociedad en el Uruguay del siglo XXI: un estudio de la religiosidad en Montevideo*. Montevideo; CLAEH, CUM.
- Da Costa, N. (Coordinador) (2006) *Laicidad en América Latina y Europa. Repensando lo religioso entre lo público y lo privado en el siglo XXI*. Montevideo; CLAEH,
- Da Costa, N. (Coordinador) (2008) *Guía de la diversidad religiosa de Montevideo*. Gallesio, V. Capítulo Católicos. Ediciones Santillana, SA Montevideo.
- Demera, J. (2007) *Ciudad, migración y religión. Etnografía de los recursos identitarios y de la religiosidad del desplazado en Altos de Cazuca*. Theologica Xaveriana - vol. 57 no. 162 (303-320) Abril-junio. Bogotá, Colombia.
- Durkheim, E. (1993) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid; Alianza. 1858-1917
- González-Rábago, Yolanda (2014). Los procesos de integración de personas inmigrantes: límites y nuevas aportaciones para un estudio más integral. Athenea Digital, 14(1), 195-220.
- Hernández Sampieri, R; Fernández Collado, C. (2010) *Metodología de la Investigación*. Quinta edición. Mcgraw-HILL / Interamericana editores, s.a. de c.v. México.
- Matthes, J. (1971) *Introducción a la sociología de la religión. I. Religión y sociedad*. Madrid; Alianza Editorial.

- Micolta, A. (2005) *Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales*. Revista Trabajo Social No. 7, páginas 59-76. Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Montiel, C. y Prieto, V. (2019) *Cap. 9. Garantizada la protección jurídica, otros son los desafíos. Venezolanos en la ciudad de Montevideo*. Libro: *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. México, Universidad Autónoma de México.
- Mora, D. (2013) *Metodología para la investigación de las migraciones*. Revista Integra Educativa, Vol. VI/ N.º 1.
- Odgers Ortiz, O. (2008) *Construcción del espacio y religión en la experiencia de la movilidad Los Santos Patronos como vínculos espaciales en la migración México/Estados Unidos*. Migraciones internacionales, vol. 4, núm. 3, enero-junio
- Odgers Ortiz, O. (2005) *Migración e (in)tolerancia religiosa: aportes al estudio del impacto de la migración internacional en la percepción de la diversidad religiosa*. Estudios Fronterizos, vol. 6, núm. 12, julio-diciembre. pp. 39-53
- Rivero, S.; Incerti, C. y Márquez, C. (2019). El reciente proceso migratorio en Uruguay: algunos desafíos para las alternativas educativas y de cuidado. *Fronteras*, 12: 100-114.
- Valles, M. (1997) *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Madrid, España, Editorial Síntesis.
- Yinger, J. M. (1957) *Religion, society and the individual; an introduction to the sociology of religion*. Macmillan.

Otras fuentes

- Latinobarómetro. Opinión pública Latinoamericana 2017. Informe El papa Francisco y la religión en Chile y América latina - Latinobarómetro 1995-2017 <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp> Consultado por última vez el 28 de junio 2019.
- Mensaje del santo padre Francisco para la jornada mundial del emigrante y del refugiado 2014 «Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor» Vaticano, 5 de agosto de 2013 http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20130805_world-migrants-day.html Consultada por última vez en junio 2019.
- Mensaje del santo padre Francisco para la jornada mundial del migrante y del refugiado 2018 “Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados” 14 de enero

2018. https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20170815_world-migrants-day-2018.html Consultada por última vez el 9 de octubre 2019.

- Pactos mundiales sobre refugiados y migrantes. <https://www.acnur.org/pacto-mundial-sobre-refugiados.html> Consultado por última vez el 9 de octubre 2019.
- Página oficial del Poder Legislativo uruguayo:
 - Ley N° 18250: Migración
https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/leyes?Ly_Nro=18250&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmin%5D%5Bdate%5D=11-05-2017&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmax%5D%5Bdate%5D=11-05-2020&Ltemas=&tipoBusqueda=T&Searchtext=
 - Ley N° 19362: Ciudadanía natural
https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/leyes?Ly_Nro=19362&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmin%5D%5Bdate%5D=11-05-2017&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmax%5D%5Bdate%5D=11-05-2020&Ltemas=&tipoBusqueda=T&Searchtext=
 - Ley N° 17927: Residencia nacionales estados partes MERCOSUR, Bolivia y Chile.
https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/leyes?Ly_Nro=17927&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmin%5D%5Bdate%5D=11-05-2017&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmax%5D%5Bdate%5D=11-05-2020&Ltemas=&tipoBusqueda=T&Searchtext=
 - Ley N° 19254: Familiares uruguayos, nacionales países MERCOSUR y Estados asociados. Residencia permanente Uruguay. Otorgamiento. Régimen. Modificación.
https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/leyes?Ly_Nro=19254&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmin%5D%5Bdate%5D=11-05-2017&Ly_fechaDePromulgacion%5Bmax%5D%5Bdate%5D=11-05-2020&Ltemas=&tipoBusqueda=T&Searchtext=
- Responder a los desafíos de los refugiados y migrantes: veinte puntos de acción para los pactos globales. <https://migrants-refugees.va/wp-content/uploads/2019/03/20-Puntos-de-Acci%C3%B3n-para-los-Pactos-Globales.ES-AL.pdf> Consultado por última vez el 9 de octubre 2019

- Santa Sede recibe con esperanza el Pacto Mundial para la Migración segura <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2018-12/santa-sede-recibe-esperanza-pacto-mundial-migraciones-marrakech.html> Consultada por última vez en junio 2019

ANEXOS

Anexo 1. Guion de entrevista para informantes calificados

Saludo y contextualización. Esta entrevista es parte de la investigación para mi tesis de grado, en la cual se observará el rol de la Iglesia Católica en la integración de los inmigrantes venezolanos que han llegado recientemente a Uruguay.

1. Nombre de quien responde la entrevista.



Para comenzar me gustaría saber información general de la institución, organización o proyecto a la cual perteneces.

2. ¿Cuál es el nombre de la (parroquia – institución – proyecto) la que pertenece
3. ¿Qué rol cumple en ella?
4. Podría contarme algo de la historia de esta (parroquia – institución – proyecto)
¿Desde qué año existe? ¿Desde cuándo trabaja con inmigrantes?

Y en la actualidad,

5. ¿Qué trabajo está realizando esta (parroquia – institución – proyecto) con los inmigrantes?
 6. ¿Qué servicios brinda? (asesoramiento, acompañamiento, seguimiento...)
 7. A su juicio, ¿cuáles son los principales problemas que enfrentan los migrantes?
 8. Hemos recibido en los últimos años un contingente grande de inmigrantes, cuyos orígenes fueron nuevos respecto a los que nuestro país estaba acostumbrado a recibir. En el caso de ustedes, ¿desde qué países provienen las personas con las cuales ustedes están trabajando?
 9. ¿Aproximadamente cuántos son?
 10. Esta (parroquia – institución – proyecto) ¿Trabaja en red con otras instituciones, organizaciones, católicas, estatales, civiles...?
 - a. ¿Con quiénes y cómo?
 11. El Papa Francisco en el 2018 presentó los 20 puntos para una migración segura, los cuales se resumen en cuatro verbos, acoger, promover, proteger, integrar.
¿Qué nos puede decir de ello? ¿Cuánto cree que esta (parroquia – institución – proyecto) se está alineando a esta propuesta del Papa?
 12. Para terminar, me gustaría conocer su opinión, ¿qué rol cree que está cumpliendo la Iglesia en la integración social de los inmigrantes a nuestra sociedad?
- Muchas gracias. Fecha y lugar de realizada _____

Anexo 2. Guion de entrevistas para inmigrantes venezolanos

Saludo y breve contextualización.

Esta entrevista es parte de la investigación de mi tesis de grado, en la cual se observa algunos rasgos de la integración social de los inmigrantes venezolanos. En ella me interesa conocer cómo ha sido el proceso de las personas que han llegado desde Venezuela a Uruguay en estos últimos años.

➤ BLOQUE 0

Para comenzar me gustaría conocer algunos rasgos generales sobre tu persona,

- Cuéntame ¿Cuál es tu nombre? ¿Cuántos años tienes?

Sobre tu viaje desde Venezuela a Uruguay,

- ¿Cómo fue venirte? ¿En qué año llegaste?
- ¿Viniste solo/a o con alguien más? ¿Alguien te esperaba aquí?

➤ BLOQUE 1

Hablemos un poco de Venezuela, de tu cultura y costumbres

- Si me tuvieras que contar como es tu cultura, cuales son las costumbres de Venezuela, ¿qué me dirías?
- ¿Qué es lo que más te gusta de tu cultura de origen?
- Y ahora que estás aquí ¿sientes que puedes vivir libremente tus costumbres? ¿En qué lo notas? (sea positiva o negativa la respuesta, esta segunda pregunta ayudará a saber más)
- ¿Qué es lo más difícil de vivir aquí?
- ¿Tienes lugares o espacios donde expresarte libremente; donde “sentirte” venezolano? ¿Cuáles?
- ¿Cómo sientes que te ha recibido la cultura uruguaya?

➤ BLOQUE 2

En el año 2014 se aprueba el acuerdo de residencia del Mercosur lo cual significa mayores facilidades para regular la situación del inmigrante en el territorio uruguayo.

Al regularizar la situación, o sea, tener alguna de las residencias posibles, toda persona contrae derechos y obligaciones.

- ¿Sabes cuáles son tus derechos en este país?

- ¿Cómo te informaste a la hora de regularizar tu situación? ¿Alguien te asesoró?
- ¿Consideras que la información que recibiste fue completa, clara, accesible?

Ahora pensemos en los derechos sociales,

- ¿Tú o alguien de tu familia tiene acceso a la educación? (formal o informal)
 - a. ¿Cómo te informaste para saber el funcionamiento, requisitos, etc.?
- ¿Tienes cobertura en el sistema de salud?
 - a. ¿Cómo te informaste para saber el funcionamiento, requisitos, etc.?
- ¿Y tienes acceso a alguna otra Política Social desde el Estado? (como por ejemplo en el Sistema de cuidados, tarjeta Uruguay Social...) ¿Alguien te asesoró para obtener la información sobre éstas?

Un aspecto que se vuelve importante es el barrio donde vives ya que tu cotidiano, o una parte de él, comienza a desarrollarse allí.

- Actualmente ¿En qué zona vives?
- Allí ¿Compartes con, uruguayos, con inmigrantes de otros países? ¿Con venezolanos?
- ¿Y cómo te sientes en ese lugar?
- ¿Cómo llegaste a esa vivienda (lugar)?

En general para cada uno de nosotros son importantes los vínculos, las relaciones con otras personas con las cuales podemos compartir la vida, las preocupaciones, alegrías y tristezas, etc...En el caso de alguien que comienza una nueva vida en un territorio diferente estas relaciones pueden llegar ser muy significativos.

- ¿Has formado vínculos/relaciones nuevas? Vecinos, compañeros amigos...
- ¿Tú tienes algún grupo de referencia en el cual participes?
- ¿Cómo te percibes a ti mismo/a en cuanto a nivel de pertenencia en esta sociedad?

➤ BLOQUE 3

La dimensión económica es una de las más relevantes a la hora de sentirse integrado a una sociedad debido a todo lo que significa la misma en cuanto a recursos económicos y relaciones sociales.

- Tú ¿Trabajas actualmente?
 - a. Si
 - a. ¿En qué actividad?

b. ¿Cómo llegaste a ese trabajo? ¿Alguien te recomendó, te informó, te acompañó...?

No

- ¿Estás buscando trabajo?
- ¿Alguna institución, organización o persona te asesora en esta búsqueda?

➤ BLOQUE 4

Otra dimensión que considero muy importante tiene que ver con el mundo interior de las personas, sus creencias y costumbres religiosas.

- ¿Qué lugar ocupa la religión en tu vida cotidiana? ¿Qué importancia tiene?
- ¿Participabas dentro de la Iglesia en alguna actividad, grupo, celebración de ritos, misas antes de venir a Uruguay?

Si responde que si

c. ¿En qué y con qué frecuencia?

- ¿Cómo fue tu contacto con la Iglesia Católica desde que llegaste a este país? ¿Fuiste tú quien se acercó o alguien de ella te convocó?
- Y ahora ¿en qué participas?
- ¿Sabes que servicios ofrece la Iglesia para favorecer la integración de las personas que han migrado recientemente a este país?
- ¿Sabes si la Iglesia ofrece alguna actividad para los migrantes especialmente?
- ¿Has participado de alguna?

➤ BLOQUE 5

Me gustaría conocer tu opinión y percepción de lo que ha sido tu proceso de llegada e integración a la sociedad uruguaya.

- ¿Qué tan integrado te sientes a este país?
- ¿Qué rol crees que ha tenido la Iglesia Católica en tu integración social?

➤ BLOQUE 6

Para terminar, mirando hacia el futuro;

- ¿Dónde te imaginas viviendo en 1 año?
- ¿Y en 5 años?

Muchas gracias.

Fecha y lugar de realizada _____